

La lealtad contra la envidia

Tirso de Molina

LA LEALTAD CONTRA LA ENVIDIA

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Obregón. Don Fernando Pizarro.
Cañizares. Don Gonzalo Vivero.
Don Alonso de Mercado. Doña Isabel.
Don Alonso Quintanilla. Doña Francisca.
Castillo. Chacón.
Padilla.

(Tocan dentro chirimías y trompetas como en la plaza cuando hay toros; silbos y grito, y salen Obregón y Cañizares.)

Obregón Acogerse, que el toril está abierto y las trompetas hacen señal.

Cañizares A recetas tan viudas, lo civil de la fuga es más seguro que una muerte criminal. 5

Obregón Otra vez hacen señal.

Cañizares Aquel andamio es mi muro.

Obregón ¿Hay bota?

Cañizares Con munición de Alaejos.

Obregón	Esa afrenta tome Medina a su cuenta, pues solos sus vinos son los monarcas de Castilla.	10
Cañizares	Ya sé que en fe de su vino dicen que Baco es vecino desta populosa villa, mas todo lo forastero suele ser más estimado.	15
Obregón	¿Qué hay más?	
Cañizares	Conejo empanado y una pierna de carnero tan tachonada de clavos (y para que en más se precie, ojalada con la especie villana por todos cabos) que se juntan las Molucas en ella con Alcalá de Henares.	20 25
Obregón	Cógense allá robustos ajos.	
Cañizares	Caducas suspensiones de la taza que tiemblen de puro anejas, con un jamón que en guedejas se deshile, harán la plaza que se te ande alrededor. (Grita como que sueltan toro.)	30
Dentro	¡Bravo toro!	
Otros	¡Guárdate, hombre!	
Obregón	Pedilde a la oreja el nombre si os preciáis de toreador. Dos rayos lleva en los huesos y cuatro alas en los pies.	35
Cañizares	Barrendero valiente es, por Dios, que los más traviosos le van despejando el coso.	40
Obregón	A todos tiembla la barba.	

Cañizares ¡Fuego de Dios, cómo escarba
y cómo bufa el barroso!

Dentro ¡Jesús, Jesús, que le mata! 45

Obregón ¿Cogirole?

Dentro ¡Válgate Dios!

Cañizares ¿Otra vez? De dos en dos
cita, ejecuta y remata.
¿A pares las cabezadas?
¡Oh Minotauro español! 50

Obregón ¿Hirirole?

Cañizares No, pero el sol
le alumbra las dos lunadas.

Obregón Descortésmente se paga
toro que hace tal castigo.

Cañizares Debe de ser enemigo 55
del arzobispo de Braga.

Obregón No experimento sus tretas.

Cañizares Alto, al tablado, Obregón,
que este sin ser postillón
condena en las agujetas. 60

Dentro ¡Corre, corre, que te alcanza!

Obregón ¡Qué bien la capa le echó
el que se le atravesó!

Cañizares En ella toma venganza.
¡Oh, cómo ojala y pespunta! 65
¡Dalle, dalle! ¿Hay tal porfía?

Obregón ¡Fialde una ropería!

Cañizares No tiene de punta a punta
palmo y medio su armazón.

Obregón Más de algún culto dijera 70
que se pone bigotera.

Cañizares Aguardemos, que hay rejón.
(Dentro suenan pasos de caballo con
pretal.)

Obregón ¡Alentado caballero;
qué buen aire, qué bizarro!

Cañizares	Este es Fernando Pizarro.	75
Obregón	¿Quién?	
Cañizares	El Marte perulero, el que ha dado a Carlos quinto un nuevo orbe que dilata y de mil leguas de plata le trae al César su quinto; el más airoso soldado que Italia y que Flandes vio.	80
Obregón	¿Este es a quien hospedó don Alonso de Mercado? ¿El que en la justa y torneo hizo tan festivo estrago?	85
Cañizares	El lagarto de Santiago en fe de tan noble empleo tiene en su pecho el lugar, que es su centro y propia esfera.	90
Obregón	Extremadura le espera en estatuas venerar. Este dicen que prendió al monarca Atabaliba y de una suma excesiva de indios triunfante salió.	95
Cañizares	Cuatro hermanos son que igualo a los nueve héroes que dan renombre a la fama: Juan, Francisco, Hernando y Gonzalo, pero el que ves sobre todos.	100
Obregón	Su presencia lo asegura: ¡venturosa Extremadura! (Suena el pretal como que se pasea.)	
Cañizares	Es sangre, en fin, de los godos.	
Obregón	Ya ha dado a la plaza vuelta y hacia el toro se encamina.	105
Cañizares	¡Qué bien al bruto examina! ¡Qué airoso que el brazo suelta caído con el rejón!	
Obregón	El caballo es extremado.	110

- Cañizares Hermoso rucio rodado.
- Obregón Su piel en oposición
mezcla la nieve y la tinta;
bellas manchas le hermocean.
- Cañizares Más las colores campeon 115
si la enemistad las pinta;
en este solo se enseña
(si quieres examinallo)
la perfección de un caballo:
cabeza airosa y pequeña, 120
viva, alegre y descarnada;
los ojos grandes; abiertas
las narices por ser puertas
del aliento; bien poblada
la clin, que el talle hace bello, 125
de plata espesa y prolija
que se escarcha y ensortija;
ancho el pecho; corto el cuello;
las dos caderas partidas;
al pisar, firmes y llanos 130
los pies, echando las manos
afuera, y tan presumidas
que a los estribos se atreven;
tan sujeto al freno y fiel,
que parece que con él 135
le habla el dueño.
- Obregón Lición lleven
los más diestros de lo airoso
con que el gallardo extremeño
quiere salir deste empeño.
- Cañizares ¡Qué atento le mira el coso! 140
- Obregón Aguardemos esta acción,
que no es bien mientras subamos
al tablado que perdamos
tan vistosa ostentación.

(Suena el pretal como que se pasea.)
- Cañizares Repara con el aseo 145
que paso a paso se va
al toro.

Obregón ¡Qué atenta está
la plaza!

Cañizares El común deseo
le favorece.

Obregón Ya el bruto
le encara escarbando el suelo, 150
y hacia atrás tomando el vuelo,
airado, diestro y astuto,
previene la ejecución
del golpe.

Cañizares Y el don Fernando
la nuca le va buscando 155
con el hierro del rejón.

(Ruido de caballo y pretal, como que
acomete.)

Obregón ¡Oh, quiera Dios que le acierte!

Cañizares Ya le embiste.

Obregón Con él cierra.

Dentro ¡Válgate Dios!

Cañizares Cayó en tierra
el toro.

Dentro ¡Extremada suerte! (Chirimías.)160

Obregón Tan dichosa como cuerda.

Cañizares Pienso que al caballo hirió.

Obregón No pudo, que le sacó
veloz por la mano izquierda
y la presa hizo en vacío 165
la bestia.

Cañizares Patas arriba
aplaude a quien le derriba.

Obregón Todos celebran su brío.

Cañizares Dejole dentro una braza
desde la nuca hasta el cuello. 170

Obregón ¡Lance airoso, golpe bello!

Cañizares Víctores le da la plaza.

- Obregón Y con razón, que su gala
mayor aplauso merece.
- Cañizares ¿En qué el toro se parece 175
a la comedia que es mala?
- Obregón Buen enigma, alto, al tablado.
- Cañizares ¿En qué se parecen, digo,
el toro y comedia?
- Obregón Amigo,
parécense en lo silbado. (Vanse.) 180
(Don Alonso de Quintanilla, don Fer-
nando, como que se apea de dar el
rejón, y Castillo, su criado; y sale
don Fernando con hábito de Santia-
go.)
- Quintanilla Don Fernando, estos abrazos
os doy por dos parabienes,
y entrambos son tan solenes
que, a transformarse sus lazos
en laureles, consiguieran 185
la dicha de coronaros.
Dedícooslos por hallaros
en España; no pudieran
darme nuevas de igual gusto.
Los míos también os doy 190
por la acción con que honráis hoy
estas fiestas, pues fue justo
cuando Medina del Campo,
católica, las ordena
a la Cruz (que fue de Elena 195
tesoro que halló en el campo,
como el Evangelio dice,
oculto y del orbe luz)
que honrando vos con la cruz
el pecho noble y felice 200
hallase en vos igual pago,
pues una y otra divina
festeja a la de Medina
hoy en vos la de Santiago.
Bizarra demostración, 205
tan dichosa como diestra,

- acaba de darnos muestra
de que vuestros hechos son
dignos de infinitas famas.
Con razón podrán teneros, 210
si envidia los caballeros,
en su protección las damas.
¡Sazonada y feliz suerte!
- Fernando La de hallaros lo será;
dejad de encarecer ya 215
el dar a un bruto la muerte,
que las de toros y dados
consisten en la ventura.
- Quintanilla Juzgábala yo segura
mientras que fuimos soldados 220
y camaradas los dos
en Italia.
- Fernando ¡Oh capitán,
qué vida aquella!
- Quintanilla Ya están,
desde que faltastes vos,
las cosas tan diferentes 225
que no las conoceréis.
- Fernando Múdanse, como sabéis,
los sucesos con las gentes,
pero el César, Dios le guarde,
en Nápoles y en Milán 230
reina; huyole Solimán,
solo con Carlos cobarde;
Túnez le paga tributo
a pesar de Barbarroja;
al ciego sajón despoja; 235
cubrió el landgrave de luto
presunciones que Lutero
llenó de torpe arrogancia;
preso en Madrid, lloró Francia
a su Francisco primero; 240
Roma le dio la obediencia,
bien que a costa de Borbón;
duques los Médices son
con su favor en Florencia;

	capitanes y soldados	245
	tiene de inmensos valores; ¿qué le falta?	
Quintanilla	El ser mejores siempre los tiempos pasados. ¿Acordaisos de aquel día que nos hallamos los dos, alférez entonces vos, Fernando, en la de Pavía, cuando el marqués de Pescara al rey Francisco prendió, que porque la honra negó al marqués de acción tan rara un capitán italiano, le desafiastes?	250 255
Fernando	Fue en las hazañas y fe prodigio algo más que humano el marqués. ¿Qué maravilla, si se llamó don Fernando de Ávalos, ilustrando sangre que le dio Castilla, que un don Fernando volviese por otro? Él lo mereció; mas también me acuerdo yo (porque el crédito os confiese en que el César siempre os tuvo) que cuando su majestad después que dio libertad al dicho rey, y él no estuvo firme en la correspondencia a tanta piedad debida, su ingratitud conocida y irritada su paciencia, que de persona a persona le envió a desafiar, y a vos os hizo avisar que partiendo a Barcelona le hiciédeses compañía por si fuese dos a dos	260 265 270 275 280

- el combate, que de vos
valor tanto el César fía.
- Quintanilla Excusose el francés deso 285
y quedose mi alabanza
no más que en esa esperanza;
pesome, yo os lo confieso.
Dichoso vos, don Fernando,
que no cabiendo en el mundo 290
buscastes otro segundo,
nuevos polos conquistando
que el non plus ultra dilata
y al César su globo humilla.
- Fernando Don Alonso Quintanilla, 295
fama pretendo, no plata.
- Quintanilla Con una y otra se adquieren
blasones y estados grandes.
Ricos de fama hay en Flandes
que pobres de plata mueren. 300
Yo vengo ahora de allá
tan cargado de papeles
como el honor de laureles,
pero juzgareme ya
por dichoso y bien premiado 305
pues veros he merecido.
- Fernando Todo lo que he adquirido
es vuestro.
- Quintanilla No interesado,
amigo sí, me estimad,
que son más firmes tesoros. 310
Gocemos ahora los toros
y aquella ventana honrad;
oiréis aplausos desde ella
que la plaza os apercibe.
(Gritos y ruido dentro de fuego.)
- Fernando Quien de adulaciones vive 315
poco le debe a su estrella.
Pero escuchad, ¿qué ruido
es este?

Dentro ¡Agua, que esta casa
se quema!

Otro ¡Agua, que se abrasa
esta acera!

Otro Ya ha cogido 320
las puertas el fuego.

Otro ¡Ayuda,
que me abraso!

Otro ¡Que me quemó!

Otro ¡Que me ahogan!

Quintanilla ¡Triste extremo!

Fernando ¡Qué brevemente se muda
el regocijo en cuidados! 325

Quintanilla Confusa con la congoja,
toda la gente se arroja
sin sentido a los tablados
desde los balcones.

Fernando ¡Llamas
terribles, incendio extraño! 330

Quintanilla El sobresalto hace el daño
mayor. ¡Qué de hermosas damas
sin reparar en recatos
se arrojan y precipitan!

Fernando ¡Y qué poco solicitan 335
su remedio los ingratos
pretendientes de su amor!

Quintanilla ¿Pues qué ayuda pueden darlas,
si aunque intenten ampararlas
contra el fuego no hay valor? 340

Fernando No desamparar su lado
en peligro tan urgente.

(Gritos de dentro y ruido como que
se ha hundido un tablado.)

Quintanilla La multitud de la gente
con todos hundi6 el tablado.

Unos ¡Jesús, Jesús!

Otro ¡Que me matan! 345

Otro ¡Que me ahogan! ¡Confesión!

Fernando ¿Hay más triste confusión?

Otro ¡Agua!

Otro ¡Favor!

Fernando Se retratan
sus congojas en mi pecho.
¡Ah cielos, que no haya traza 350
de socorrerlos!

Quintanilla La plaza
va toda allá sin provecho,
porque antes la multitud
estorba que favorece.

Fernando Voraz el incendio, crece 355
el espanto y la inquietud.

Quintanilla En una silla han sacado
del riesgo una dama bella.

Fernando ¡Válgame Dios! ¿No es aquella
doña Isabel de Mercado? 360
¿Qué espero aquí si la adoro?

Dentro ¡Huir, que el toril se ha abierto!

Unos ¡Agua!

Otros ¡Favor!

Otro ¡Que me han muerto!

Otro ¡Confesión!

Quintanilla ¡Soltose un toro!

Fernando Y hacia el tablado caído 365
se encara contra la gente.

Quintanilla ¡Extraña ocasión!

Fernando Presente
mi dama, desaire ha sido
cuando tanto la he querido
el no irla yo a segurar. 370
¿Yo tengo fe? ¿Yo sé amar?

Quintanilla A la silla ha acometido
el bruto fiero y los mozos
huyen dejándola en ella.

(Embrazo la capa y saca la espada.)

Fernando ¡Aquí valor, aquí estrella! 375
No ha de mal lograr mis gozos
la fortuna, no la suerte.
Amor, esta es mi ocasión. (Vase.)

Quintanilla ¡Gallarda resolución!:
téngale envidia la muerte. 380
Contra el bruto cara a cara
se arroja y puesto delante
de la silla (acción de amante)
airoso a su prenda ampara.
¡Qué valientes cuchilladas! 385
¡Qué diestro que sale y entra!
¡Qué animoso que le encuentra!
¡Qué atentas y qué aseadas
acciones! Ni descompuesto
ni con el riesgo turbado. 390

Dentro ¡Bravo golpe!

Quintanilla Cercenado
le ha la cabeza; echó el resto
su valor; aprenda dél
el ánimo y la destreza.
Dejádole ha la cabeza 395
al cuello como joyel,
y dividido en pedazos
el cuerpo la arena tiñe.
El acero heroico ciñe
y a su dama saca en brazos. 400

(Saca don Fernando desmayada en brazos a doña Isabel.)

Fernando ¡Tal desgracia y en tal día!
Su mejor flor secó el mayo;
dos almas cortó un desmayo,
la de Isabel y la mía.
(Sale Castillo.)
Esta casa es principal. 405
Castillo, a esas puertas llama,
prevén en ella una cama.
(Vase Castillo.)

- Si fuese, amigo, mortal
este trágico accidente,
las suertes se mal lograron, 410
que envidiosos aojaron
los aplausos de la gente.
- Quintanilla No hay que temer ese extremo,
que un desmayo ocasionado
de riesgo tan apretado 415
es común.
- Fernando Su muerte temo.
- Quintanilla Las delicadas bellezas
son flores que se marchitan
pero luego resucitan,
porque sustos y tristezas 420
desmayan, mas nunca matan.
(Sale Castillo, y Chacón.)
- Castillo Sube, señor, que ya abrieron.
- Fernando Nueva esperanza me dieron
las perlas que se desatan
bordando cada mejilla. 425
- Quintanilla Pues que llora viva está.
- Fernando ¡Oh, amanezca este sol ya!
Don Alonso Quintanilla,
esperadme aquí. Chacón,
a don Alonso Mercado 430
corre a avisar del estado
en que tanta confusión
nos ha puesto. Di que asisto
a su hermana mientras viene.
(Éntrase don Fernando con la dama y
también Chacón.)
- Quintanilla ¿Pues de fiesta tan solene 435
ha faltado?
- Castillo No la ha visto.
Poco a estas cosas se inclina
después que alcaide le ha hecho
el César, dél satisfecho,
de la Mota de Medina. 440

- Quintanilla Es notable fortaleza
y en Castilla de importancia.
- Castillo Los hijos del rey de Francia
humillaron su grandeza
teniéndola por prisión. 445
- Quintanilla ¿Y es don Alonso casado?
- Castillo Hasta poner en estado
dos hermanas, perfección
de la hermosura y nobleza,
la desmayada Isabel 450
y Francisca, pienso dél
que juzga a poca fineza
darlas cuñada, que son
casi suegras.
- Quintanilla Vuestro dueño
de la mitad dese empeño 455
le sacará.
- Castillo Inclinación
muestra don Fernando extraña
a doña Isabel.
- Quintanilla Merece
todo el amor que la ofrece
su beldad.
- Castillo Puede en España 460
ser espejo de doncellas
en virtud, honestidad,
recato, afabilidad
y discreción.
- Quintanilla Partes bellas
para hacer que don Fernando 465
olvide al Pirú.
- Castillo Sería
a lo menos feliz día
para aquel orbe si, entrando
en él con tan bella esposa
don Fernando, mi señor, 470
diese a las Indias valor
su prosapia generosa.
Huésped suyo agasajado

	ocho días ha en la Mota. Amor que esperanzas brota, bien puede deste Mercado feriar dulce compañía.	475
Quintanilla	¿Correspóndele la dama?	
Castillo	No sé que pase su llama extremos de cortesía, pues para que en más se estime el valor que en ella adora, si afable y bella enamora, grave y honesta reprime. (Salen don Alonso de Mercado, don Fernando y Chacón.)	480
Mercado	Ya mi Isabel recobrada volvió en sí, gracias a Dios, porque os debamos a vos fineza tan sazónada. Pagáis, en fin, la posada que en mi casa honrado habéis de suerte que igual hacéis mientras que della os sirváis: al placer, que la asistáis; al pesar, que os ausentéis. Medina os queda deudora porque sin vos, ¿qué valieran fiestas que tragedias fueran si solo el temor las llora? Con vos en gozos mejora pesares que amenazaron desgracias, pero no osaron competiros cuando os vieron, pues dado que acometieron cobardes, no ejecutaron. El fuego os tuvo temor, pues vengando nuestra injuria solo hizo alarde su furia de vuestro invicto valor. Para que fuese mayor creció peligros la llama, y cuando más se derrama más la suerte os engrandece,	485 490 495 500 505 510

que al paso que el riesgo crece,
 crece en el noble la fama.
 Esta en una y otra acción 515
 parece que duplicada
 tuvo envidia vuestra espada
 a vuestro airoso rejón:
 un toro a su ejecución
 rindió la rebelde vida, 520
 logrando en otra lucida
 vuestra espada su destreza,
 que a dejarle la cabeza
 pudiera quedar corrida.
 Muerto, en fin, a vuestros pies, 525
 confesó añadiéndoos famas
 que aun un bruto con las damas
 es razón que sea cortés.
 Débeos mi hermana después
 nueva vida y ser segundo, 530
 y así en vuestro valor fundo
 que solo ensalzando a España
 pudiera hacer tanta hazaña
 un hombre del otro mundo.

Fernando Soy yo, don Alonso amigo, 535
 todo vuestro, y no es razón
 que prendas que vuestras son
 alabéis, parte y testigo.
 Mas si con eso os obligo,
 creedme, a fe de soldado, 540
 que del Pirú conquistado
 no estimo en tanto el laurel
 como ver vuestra Isabel
 libre del riesgo pasado.
 La desgracia repentina 545
 estas fiestas lastimara
 si la beldad mal lograra
 que vale más que Medina.
 Cesó su fatal ruina,
 pasó el rigor como el rayo, 550
 que ocasionando al desmayo
 sobresaltos y temores,
 si congojó nuestras flores,
 volvió a alentarlas el mayo.

	Doña Isabel, mi señora, vuelve a casa, y asegura, como tras la noche oscura, con más belleza el aurora. Venid y démosla agora	555
	parabienes, pues no debe sufrirse que el premio lleve de una suerte bien lograda el brazo solo y la espada, sino el alma que los mueve.	560
Mercado	Airosa es la bizarría que sabe para obligar del modo que en vos, juntar al valor la cortesía. Si fuera la hermana mía alma que el brazo os rigiera, dichas mi casa tuviera que en vos estoy envidiando. Vamos.	565
	(Sale don Gonzalo de Vivero.)	
Vivero	Señor don Fernando, aparte hablaros quisiera.	
Fernando	Don Alonso, al punto os sigo. Quintanilla valeroso, vernos después es forzoso.	575
Quintanilla	Adiós, don Fernando amigo. (Vanse los dos.)	
Castillo	¿He de quedarme contigo?	
Fernando	No, Castillo; con Chacón en casa espera.	580
Castillo	A cuestión me huele tanto recato.	
Chacón	Horma topó su zapato que le apretará el talón. (Vanse los dos.)	
Fernando	Ved en qué serviros puedo, pues solos nos han dejado.	585

- Vivero De vuestro cortés agrado
con nuevas envidias quedo,
pero no habéis de enojaros
si apasionado y celoso 590
me advirtiéredes curioso
en lo que he de preguntaros.
- Fernando Excusad esa advertencia,
porque yo ya ha muchos años
que entre peligros y daños 595
aprendí a tener paciencia;
mas celoso... Sentiría
haberos yo ocasionado
a mal tan desesperado.
- Vivero Vos causáis la pena mía. 600
¿A cuál de las dos hermanas
que os hospedan queréis bien?
- Fernando A entrambas, porque no estén
quejosas, que en cortesanas
obligaciones no hay tasa 605
que reprima al liberal,
ni fuera bien querer mal
a quien me admite en su casa.
- Vivero No os deis por desentendido
si sabéis la diferencia 610
que hace la benevolencia
al amor correspondido.
¿De cuál destas sois amante?
¿Quién vuestro cuidado obliga?
- Fernando No sé, por Dios, lo que os diga 615
a pregunta semejante,
pero podreos afirmar
que cuando hiciera el deseo
en una o en otra empleo,
oso tan poco fiar 620
a ninguno mis afectos,
que aunque dentro el alma moran
mis pensamientos, ignoran
unos de otros los secretos.
Ved si será desvarío, 625
no siendo amigos los dos,

que os fíe el secreto a vos
que al pensamiento no fío.

Vivero Comunicando cuidados
amor su alivio procura. 630

Fernando Sí, mas los de Extremadura
somos en todo extremados,
y en semejantes desvelos
hay quien afirma, y no mal,
que amor nació en Portugal 635
y en nuestra patria los celos.
Estos, huyendo ocasiones
que con sospechas maltratan,
son tales que se recatan
de sus imaginaciones. 640

Vivero Los que traigo ejecutivos,
puesto que no tan avaros,
me obligan a provocaros
entre otros por dos motivos:
la envidia de vuestra fama 645
es el uno, porque temo
que siendo con tanto extremo
me olvide por vos mi dama;
el otro la enemistad
que causa la competencia. 650
Hablan de vuestra experiencia,
esfuerzo y capacidad
con tanta ponderación,
cuentan de vuestras hazañas
tan inauditas y extrañas 655
cosas, que fábulas son.
Dicen que en el Occidente
vuestro ánimo varonil
mataba de mil en mil
los indios, y que su gente, 660
temblando el nombre español,
por deidad os adoraban,
y que en fe desto os llamaban
primogénito del sol.
Que un ejército vencistes 665
vos solo: sería de estopa;
pero sin armas ni aun ropa

a poco riesgo os pusistes.
Que en la hazañosa prisión
del bastardo Atabaliba, 670
sobre las andas en que iba,
hallastes de oro un tablón
que pesaba dos quintales;
y que el rey, por redimir
su prisión, hizo venir 675
cargados de los metales
que han hecho tantos delitos
sumas de indios que llenaron
el salón que señalaron
de tesoros infinitos, 680
y puesto que sin provecho
obligaros pretendió,
desde el suelo se atrevió
el oro y plata hasta el techo.
Que en el Cuzco despojastes 685
un templo al sol cuyo muro
de tablones de oro puro
guarnecido aún no apagastes
la sed, que avarienta hechiza;
y que en otro de la luna 690
os concedió la fortuna
vigas de plata maciza
tan grande que las menores
de cuarenta pies pasaban.
Que unos huertos le adornaban 695
cuyas plantas, hierbas, flores,
con propiedad prodigiosa,
troncos, ramos, hojas, frutos,
peces, pájaros y brutos,
imitando en cada cosa 700
la misma naturaleza,
era todo de oro y plata.
Sume el que en números trata,
si puede, tanta riqueza;
o vos, que fuistes testigo 705
con los demás castellanos,
que hasta las trojes y granos
del maíz, que es vuestro trigo,
de ciento en ciento arrimadas,

oro afirma quien las sueña; 710
 hacinas había de leña
 al natural imitadas
 que, siendo deste metal,
 solo para ostentación
 de su vana religión 715
 agotaron el caudal
 al sol, que produce el oro;
 esmeraldas se quebraron
 que doce libras pesaron.
 ¿Atrévase a tal tesoro 720
 las novelas destes días
 con que la verdad se infama?
 ¿Leyó la crédula dama
 libros de caballerías
 que osasen contar quimeras 725
 tan indignas de creer?
 Pues como cada mujer
 juzga estas burlas por veras
 y agrada todo lo nuevo,
 y a cada dama en Medina 730
 que tiene en vos imagina
 un caballero del Febo,
 un Artús, un Amadís,
 y que si os llega a obligar
 en dote le habéis de dar 735
 tres o cuatro Potosís;
 aumentáis este deseo
 con las suertes que lograstes
 en los toros que matastes
 y en lo airoso del torneo. 740
 La dama que socorristes
 os confiesa obligación,
 su hermana os muestra afición,
 de toda la plaza oístes
 aplausos que hasta los cielos 745
 vuestra alabanza subliman
 y solo a mí me lastiman
 penas, envidias y celos.
 Yo adoro a una de las dos,
 que me obligó a preguntaros 750
 cuál dellas bastó a preñaros,

y pues no alcanzo de vos
noticias que me encubrís,
tampoco quiero deciros
su nombre, que intento heriros 755
por los filos que me herís.
Mas aseguráros puedo
que puesto que no admitido,
no me quejo aborrecido.
Entre Medina y Olmedo, 760
mi patria, la vecindad
y frecuencia de sus nobles
suele hacer con lazos dobles
parentesco la amistad.
Esta y amor que me abrasa 765
me ha obligado a que recele
el riesgo que causar suele
un competidor y en casa
a esperanzas, que de fuera
marchitándolas en flor, 770
como es frecuencia el amor,
distante se desespera.
Solo un reparo procura
mi resolución honrada,
que es por medio de la espada 775
probar con vos mi ventura,
pues muriendo a vuestras manos
gano, en lugar de perder,
con quien supo merecer
tantos laureles indianos. 780
Y si os doy por dicha muerte,
que estos lances son acaso,
toda vuestra fama paso
a mi venturosa suerte,
pues dando nuevo valor 785
al esfuerzo siempre han sido
las hazañas del vencido
despojos del vencedor.

Fernando Desacertados desvelos
mi cólera han provocado, 790
puesto que quedo vengado
con haberos dado celos;
mas porque advirtáis cuán lejos

me tenéis de castigaros, 795
 quiero en lugar de enojaros
 serviros con dos consejos:
 el uno es que en ocasiones
 semejantes procuréis
 ser, antes que os empeñéis,
 señor de vuestras acciones, 800
 pues si contra el ofendido
 os arrojáis destemplado,
 el reñir desbaratado
 es lo mismo que vencido;
 el segundo, que primero 805
 que toméis resolución
 averigüéis la ocasión
 con que sacáis el acero,
 porque arriesgar vida y fama
 sin certeza del agravio 810
 ni es acción de pecho sabio
 ni medrará vuestra dama
 si no es la publicidad
 que con desdoro indiscreto,
 en ofensa del secreto, 815
 eclipse su honestidad.
 Respetos de la hermosura
 piden atento el cuidado,
 que honor y vidrio quebrado
 nunca admiten soldadura; 820
 y las de quien huésped fui
 (que de hoy más no lo seré)
 conservan el suyo en pie
 de suerte que es frenesí
 imaginar que conmigo 825
 den átomos de ocasión
 a vuestra imaginación.
 Porque es el cielo testigo
 que, puesto que he examinado
 por lo exterior los afectos, 830
 que dentro el alma secretos
 no siempre encierra el cuidado,
 jamás en la que es mi dueño
 pudo un descuido o mudanza
 dar alas a mi esperanza, 835

porque el agrado risueño
que una mujer principal
muestra al huésped de valor,
si es el regalo mayor,
no por eso da señal 840
con que pasando de raya
su amor intimarle pueda,
que quien sin agrado hospeda
dice al huésped que se vaya.
Ya os constará, según esto, 845
cuán poco seguro estoy
de que preferido soy
a vuestro amor; mas supuesto
que con empeños mayores
se agravian vuestros recelos, 850
que el cuerdo no pide celos
si antes no adquirió favores,
porque yo estos no os impida
os doy mi fe de buscar
color con que despejar 855
la casa, si agradecida,
no profanada por mí,
o ausentándome mañana
a vuestra sospecha vana
satisfacer. Mas si así 860
aún no basto a aseguraros,
ya veis que el puesto y la hora
de vuestra dama desdora
la opinión que ha de obligaros.
Volved cuando enmudeciendo 865
la noche lenguas al día,
honeste vuestra porfía
con valor y sin estruendo,
que a las doce, sin dar nota
a la gente que nos ve, 870
en el terrero estaré
del castillo de la Mota. (Vase.)

Vivero Este hombre juntó al valor
la prudencia y el respeto;
obligando en lo discreto 875
da en lo valiente temor,
mas yo con celos y amor,

¿cómo podré en su alabanza
 desbaratar mi venganza
 mientras no supiere dél 880
 que no es mi doña Isabel
 el blanco de su esperanza?
 Colijo por conjeturas
 que quiere bien donde vive,
 pero ignoro a quién recibe 885
 por dueño de sus venturas.
 Si de las dos hermosuras
 me encubre la que me toca,
 lo que me niega su boca
 mi industria averiguará, 890
 que con celos mal podrá
 ser muda la deidad loca.
 Esta noche ha de aguardarme
 como ofrece en el terrero;
 buscar un amigo quiero 895
 que en esto pueda ayudarme.
 ¿Qué mucho que a atormentarme
 llegue el dudar y el temer?
 Mi opuesto rico, mujer
 la causa de mi cuidado, 900
 él todo oro, ella Mercado,
 y amor comprar y vender. (Vase.)
 (Doña Isabel y doña Francisca.)

Isabel Aquí, entre la amenidad
 destos álamos que son
 del castillo guarnición 905
 que vivimos, si es verdad
 que amor gobierna tu seso
 y yo merezco saber
 quién te llega a merecer,
 me vuelve a referir eso, 910
 que estuve poco advertida
 en casa a tu relación
 en fe de la turbación
 que puso a riesgo mi vida.
 Parece que el huésped nuestro 915
 te ha dado en qué desvelar;

vuélveme, hermana, a contar
estas novedades.

Francisca Muestro
en declararte, Isabel,
mi pecho, el íntimo afecto 920
que te tengo.

Isabel Amor secreto,
aunque seguro, es cruel.

Francisca Digo, pues, que desde el día
que este hechicero Pizarro
me deleitó en lo bizarro 925
y obligó en la cortesía,
di lugar a pensamientos
que, hasta entonces sosegados,
ya quieren amotinados
ser causa de mis tormentos. 930

Consideraré su valor
y que, Alejandro segundo,
conquistando un nuevo mundo
se le dio a su emperador.
Bastaba esto para hacerle 935
señor de mi voluntad,

¿qué hará, pues, mi libertad,
si esta tarde llego a verle
aplaudido de las damas,
envidiado de los nobles, 940
añadir con suertes dobles
dicha a dichas, fama a famas?

De todo el pueblo querido,
de la fortuna amparado,
de la plaza celebrado, 945
de los cobardes temido

y, en fin, de tu vida dueño
pues sola amparada dél
nos hizo, doña Isabel,
deudoras de tanto empeño... 950

¿Qué más quieres que te diga?
Saca tú por consecuencias,
si discurre, evidencias,
que no quiere que prosiga

- la lengua, corta en hablar 955
si larga el alma en querer.
- Isabel Mucho te llevo a deber
pues quieres por mí pagar
deudas que yo sola debo.
Pues si bien nuestros cuidados 960
se obligan mancomunados,
yo, que el mayor logro llevo
desta usura, era razón
que este empeño asegurase
y liberal te sacase 965
de tan nueva obligación.
- Francisca ¿Pues amas a don Fernando?
- Isabel No, pero si es acreedor
y tú le tienes amor
por eso, ya estoy culpando 970
mi remiso natural,
y que en deudas semejantes
a la paga te adelantes
siendo yo la principal.
- Francisca ¡Ay hermana, esos desvelos 975
si no envidia, celos son!
- Isabel Primero entra la afición
y esta abre puerta a los celos.
Don Fernando ocupa ahora
más que en nuestros galanteos 980
en la guerra sus deseos,
que Marte no se enamora
mientras que no se desnuda
el arnés todo rigor.
Mándale el emperador 985
que otra vez al Pirú acuda,
y si se ha de partir luego
y aquí de prestado está,
¿quién duda que apagará
tanto mar tan poco fuego? 990
- Francisca No sé que el mar le consuma,
que si en Chipre se crió
Amor, su madre nació
perla en nácar de su espuma.

- ¿Pero qué te importa a ti 995
que yo me exponga a su olvido?
- Isabel Ver, Francisca, que has querido
pagar finezas por mí,
y desearte empleada
en seguras posesiones 1000
sin que llores dilaciones
antes viuda que casada,
que gozos que no aseguran
no se deben pretender,
y hay cosas que al parecer 1005
deleitan pero no duran:
luz de relámpago breve,
sol y flores por febrero,
amistad de pasajero,
bebida en julio de nieve 1010
y presunción de belleza
que al espejo se ha mirado.
Son como amor de soldado,
que se acaba cuando empieza.
- Francisca Nunca tan moral te vi. 1015
Mas celos, Isabel mía,
son todos filosofía
y leen cátedra por ti.
Pero mi hermano y el dueño
de nuestra conversación 1020
están aquí.
- (Salen don Alonso Mercado y don Fernando.)
- Fernando La ocasión
insta y el plazo es pequeño.
Mándame el César que al punto
me parta, amigo, a embarcar.
Mañana pienso marchar. 1025
- Mercado Daisnos, don Fernando, junto
el gozo y los sentimientos.
Menos mal hubiera sido
el no haberos merecido
nuestro huésped.

Fernando	Son violentos los preceptos de la corte...	1030
Mercado	¿Pues por qué dan tantas prisas?	
Fernando	Reinan ahora las brisas en los piélagos del Norte, y si esperamos las calmas de julio es flema penosa.	1035
Mercado	Con prisa tan rigurosa nos lleváis tras vos las almas. Góceos Medina siquiera esta semana.	
Fernando	Han llegado camaradas que he obligado a este viaje y quisiera que con cuatro compañías que llevo a esta embarcación no hiciese la dilación, como suele, demasías. Ya sabéis cuán fácilmente la gente se desbarata y cuán mal los pueblos trata en que se alojan.	1040 1045
Mercado	Urgente causa dais. ¿Qué hemos de hacer? Hablad a mis dos hermanas.	1050
Fernando	Las perfecciones humanas que en ellas merecí ver han de hacerme mal pasaje con su memoria.	1055
Mercado	Ojalá la prisa que el César da, amigo, a vuestro viaje, fuera menos, que mi intento imaginaba obligaros (si alguna pudo inclinaros) a que fuédeses de asiento dueño y no huésped de casa.	1060
Fernando	¿Qué más dicha a haber en mí méritos que no adquiriré y la fortuna me tasa?	1065

	Empleos más generosos, don Alonso, las buscad, que merece su beldad dos césares por esposos.	1070
Francisca	¿No nos daréis permisión, hermano, para llegar a agradecer y pagar tan precisa obligación como al señor don Fernando Isabel y yo tenemos?	1075
Isabel	Avaro de suerte os vemos en esta parte, ocupando el tiempo todo con él, que estoy por pedir os celos.	1080
Mercado	Pedídselos a los cielos que, envidiosos, mi Isabel, nos le ausentan.	
Isabel	¿Cómo o cuándo?	
Mercado	Mañana, si a resistillo no bastáis.	
Isabel	Este castillo si fue, señor don Fernando, limitada habitación que os regaló cortamente, ya desde hoy por delincuente os servirá de prisión, porque obligar dando vida y sin que se satisfaga rehusar admitir la paga, si no igual, agradecida, ni dar término al aprecio que pide tanta importancia, o es género de arrogancia o especie de menosprecio.	1085 1090 1095
Francisca	No es posible que queráis deslucir tan sazonado favor como ha interesado mi hermana si os ausentáis.	1100
Fernando	Antes, señoras, pretendo no añadir obligaciones,	

que os confieso en ocasiones 1105
 que os estoy tantas debiendo,
 porque el servicio pequeño
 que esta tarde os satisfizo
 favor fue que se me hizo,
 y yo el deudor de su empeño, 1110
 que a no animarme el temeros
 en el peligro que os vi,
 ¿qué dicha o suerte hubo en mí
 que no confiese deberos?
 Vos guiastes el acierto 1115
 de mi espada agradecida,
 porque a quedar vos sin vida
 el perderla yo era cierto,
 y pues con aquel favor
 mi dicha aplausos mejora, 1120
 y siendo vos mi acreedora
 me empeñéis vuestro deudor,
 no me culpéis si adelanto
 mi ausencia por no aumentar
 deudas sin poder pagar. 1125

Isabel Quedándoos vos por el tanto
 nos contentará la prenda.

Francisca Preso estáis y ejecutado.

Fernando Soltadme, pues, en fiado,
 que donde falta la hacienda 1130
 es bien que se le permita
 ir a buscar al deudor.

Isabel Conforme fuere el fiador
 que nos deis.

Fernando Si se acredita
 mi palabra yo os la empeño 1135
 de volver de aquí a dos años.

Isabel Largo plazo, pero extraños
 los intereses del dueño.

Mercado La paciencia hará por él
 lo que en Jacob por su dama. 1140

Isabel Porque no ilustra la fama
 lo que padeció Raquel.
 ¿Por ventura era menor

el tormento que sufría?
 Jacob engañó con Lía 1145
 dilaciones de su amor;
 Raquel sola con más fieles
 finezas dilató engaños.

Mercado No son catorce dos años,
 puesto que sí dos Raqueles 1150
 mis hermanas, que fiadas
 en vuestra palabra y fe
 os aguardarán.

Fernando Tendré
 hasta entonces represadas
 esperanzas que después 1155
 cumpláis, don Alonso, vos.

Mercado Sí, mas, ¿en cuál de las dos
 fundáis las vuestras?

Fernando Cortés
 la modestia siempre cuerda,
 teme mi feliz fortuna 1160
 que por señalar la una
 la gracia de la otra pierda;
 y así, guardando el decoro
 que debo, afectos mitigo,
 pues, ¡oh don Alonso amigo!, 1165
 que al paso que la una adoro
 tengo a la otra respeto.
 Mis camaradas están
 aguardándome y tendrán
 quejas justas (que en efeto 1170
 dejan su patria por mí)
 si a visitarlos no voy.
 Permitidme que por hoy
 los acompañe, que así
 cumplir finezas podré 1175
 con que el noble amigos gana.
 Volveré por la mañana
 y en prendas os dejaré
 de la palabra que he dado
 una alma que en compañía 1180
 del favor y cortesía
 que en vos he experimentado

estará en su natural,
 pues dando, señoras, muestra
 que empeñada es prenda vuestra, 1185
 no sabréis tratarla mal. (Vase.)

Isabel ¡Qué apacible!

Francisca ¡Qué discreto!

Mercado Soledad nos ha de hacer;
 pero, en fin, si ha de volver,
 dichoso dueño os prometo 1190
 a la una de las dos. (Vase Mercado.)

Isabel Tráigale el cielo con bien.

Francisca Si los efetos se ven
 del alma y amor, que es dios,
 penetra los corazones, 1195
 perdido se va por mí.

Isabel Nunca yo crédito di,
 Francisca, a equivocaciones,
 y si bien no me ha debido
 finezas de bien querer, 1200
 no por eso he de perder
 la parte que me ha cabido
 en el amor que confiesa,
 que de ingrata me notara
 si su amor menospreciara. 1205

Francisca Será por lo que te pesa
 de ver que de mí se agrada.

Isabel Antes quedo persuadida
 que al paso que presumida
 has de correrte burlada. (Vanse.)1210
 (Salen don Gonzalo de Vivero y Padi-
 lla.)

Vivero ¿Ya vienes enterado
 en lo que has de decirle?

Padilla Ya he estudiado
 tu pensamiento todo.
 Yo he de llegar a hablarle, mas de
 modo

- que crea que imagino
que te hablo a ti. 1215
- Vivero Sacarle determino,
Padilla, desta suerte
si a mi Isabel adora, o con su muerte
asegurar desvelos.
- Padilla Valiente es, pero más lo son los celos. 1220
Darele de tu dama
el fingido recado, pues si la ama
fuerza es que sentimientos
manifiesten ocultos pensamientos,
que gatos y celosos desatinos 1225
despiertan con sus quejas los vecinos.
- (Sale don Fernando.)
- Vivero Este es sin duda.
- Padilla Sea.
- Vivero Aquí me aparto porque no me vea.
Padilla, sé discreto
y averigua ingenioso este secreto, 1230
que si sirve a la dama de mi prenda
señor puedes llamarte de mi hacienda.
(Retírase.)
- Fernando Las once el reloj ha dado.
Ya vendrá mi opositor,
que poco duerme el amor 1235
con sospechas desvelado.
- (Llégase Padilla rebozado y habla a don Fernando.)
- Padilla ¿Don Gonzalo de Vivero?
Doña Isabel, mi señora,
como los celos no ignora
que os ha dado el forastero, 1240
me previno a que saliese
a este sitio a aseguraros.
Harto se holgara de hablaros,
mas si su huésped viniese

	que aguardan para cenar	1245
	ocasionará malicias.	
	Mándame que os pida albricias	
	y bien me las podéis dar,	
	porque se parte mañana	
	el estorbo que teméis.	1250
	Si de su boca queréis	
	informaros, la ventana	
	frecuentada os dará audiencia	
	volviendo antes que se ría	
	la aurora, madre del día.	1255
	Añadid a la paciencia	
	que hasta ahora habéis tenido	
	la que os pide hasta este plazo,	
	que harto siente el embarazo	
	que estas noches ha impedido	1260
	el hablaros, pues sin vos	
	no hay cosa que la consuele.	
	Ya sabéis por dónde suele	
	hablaros, volved y adiós. (Vase.)	
Fernando	De inadvertido tercero	1265
	se fió esta vez amor.	
	Basta, que mi opositor	
	es don Gonzalo Vivero.	
	¡Ah cielos!, no tan severo	
	quisiera yo el desengaño,	1270
	pues aunque cure este engaño	
	mi perdida libertad,	
	tal vez en la enfermedad	
	hace el remedio más daño.	
	¿Amor, celos al partirme?	1275
	¿Desengaños por la posta?	
	¡Qué mala ayuda de costa	
	para poder divertirme!	
	¡Qué bien hice en resistirme!	
	¡Qué mejor en recelarme!	1280
	¡Qué cuerdo en no declararme!	
	¡Qué sin prudencia en perderme!	
	¡Qué ignorante en detenerme!	
	¡Qué infeliz en ausentarme!	
	Privilegiada crecía	1285
	de amor la honesta beldad	

- que amé, pero en esta edad
con ellas nace y se cría.
Crear que hay plaza vacía
en bellezas con sazón 1290
es ignorante opinión.
Pretendan amantes tiernos,
en damas como en gobiernos,
la futura sucesión.
Yo dejaré mal lograda 1295
mi memoria inadvertida
como prenda que se olvida
al salir de la posada.
Doña Isabel, obligada
a don Gonzalo, ha deshecho 1300
máquinas que sin provecho
mi locura edificó,
que amándola antes que yo
no he de usurparle el derecho.
- Vivero (Aparte.) Con mis intentos salí, 1305
(Sale de donde se había escondido.)
mis dudas certifiqué,
sus querellas escuché,
su discreción advertí,
sentenciado ha contra sí.
La razón me favorezca 1310
sola esta vez.
(Llégase a él.)
- No os parezca
que descuidado o cobarde
os vengo a buscar tan tarde.
- Fernando No lo es mientras no amanezca,
si bien primero que vos 1315
cierto desengaño vino,
que siendo nuestro padrino,
en paz nos puso a los dos.
Don Gonzalo de Vivero,
de cierto aviso he sabido 1320
que queréis y sois querido,
y en esta parte prefiero
la justa acción que tenéis,

porque yo, puesto que amante
 de vuestra dama, ignorante 1325
 del favor que poseéis,
 aunque os fui competidor,
 hasta este punto no he dado
 indicios de mi cuidado
 ni he merecido favor 1330
 de que poderme alabar
 que me haya a vos antepuesto.
 Pero tengo, fuera desto,
 algunas quejas que os dar,
 que el noble favorecido 1335
 de su prenda tan sin tasa
 que a las rejas de su casa
 cada noche es admitido,
 con damas de jerarquía
 como la que vos servís, 1340
 mientras que ni veis ni oís
 desdoras, no es cortesía
 ni fineza de discreto
 arrojaros a creer
 della lo que pudo ser 1345
 ni aun lo que es, si está secreto;
 pues mientras tuvistes della
 imaginación tan vana,
 la sospechastes liviana
 que sobró para ofendella, 1350
 y la mujer principal
 que recatada y honesta
 su voluntad manifiesta
 a quien se la muestra igual,
 es la vez que se declara 1355
 tan a fuerza de rigores
 como afirman los colores
 que amanecen en su cara.
 Esta ofensa es suya y mía,
 porque contra la elección 1360
 que hizo en ella mi afición
 sospechastes que podía
 inconsiderado amar
 llevado de su hermosura
 dama tan poco segura 1365

que se pudiese mudar.
 Ofenderla y ofenderme
 son dos delitos en uno,
 pero no es tiempo oportuno
 este de satisfacerme, 1370
 que quiere ya amanecer
 y os espera vuestra dama
 donde otras veces; mi llama,
 que no llegó a merecer
 lo mucho que envidio en vos, 1375
 quiere servirla hasta en esto.
 Hablalda, que en este puesto
 en vez de reñir los dos
 he de alcanzar con su hermano,
 puesto que hoy he de partirme, 1380
 que vuestras dichas confirme
 y os dé de esposa la mano.

Vivero Puesto que en todo bizarro,
 don Fernando generoso,
 intentéis salir airoso 1385
 celos del valor Pizarro,
 más que de doña Isabel
 mudaron los de mi amor.
 Ya yo os soy competidor
 no en la dama sino en él. 1390
 Ni doña Isabel me espera
 ni el recado que en mi nombre
 os dieron suyo os asombre,
 que todo esto fue quimera
 de mi sospecha, inventada 1395
 para averiguar la prenda
 que adoráis; ni esto os ofenda
 ni la vitoriosa espada
 enmiende temeridades
 ya reformadas en mí. 1400
 Los hidalgos brazos sí,
 que eternicen amistades.
 Restauraos a la esperanza
 que mi envidia os mal logró,
 que no he de competir yo 1405
 con quien en todo me alcanza.
 Vos supistes merecerla,

- en las fiestas obligarla,
 en los peligros librarla,
 en la opinión defenderla, 1410
 vos reprimir mis pasiones.
 Yo me doy por convencido,
 que más fama han adquirido
 que las armas las razones.
 Al Pirú he de acompañaros, 1415
 esto habéis de concederme.
- Fernando Si cortés pensáis vencerme,
 amigo intento imitaros.
 Hoy habéis de ser esposo
 de doña Isabel, por Dios. 1420
- Vivero ¡Vive el cielo!, que si en vos,
 con los demás generoso,
 falta esta virtud conmigo,
 que aquí me habéis de quitar
 la vida. Ya no sé amar, 1425
 ya en vuestra milicia sigo
 las armas, que el ocio infama.
 O darne muerte o seguiros.
- Fernando Con la vida he de serviros
 Y...
- Vivero No digáis con la dama, 1430
 que esa os toca de derecho.
- Fernando Ya mi camarada os nombro.
- Vivero Con tal blasón seré asombro
 del nuevo mundo. Esto es hecho,
 amaneció con el día 1435
 la dicha que apetecí.
 (Tocan a marchar.)
 ¿Qué es esto?
- Fernando Vendrá por mí
 marchando la compañía
 que, con otras, por mandado
 del César, mandé alistar. 1440
- Vivero ¿Luego hoy habéis de marchar?

- Fernando Tengo el tiempo tan tasado
que es fuerza que desta villa
salga al punto. Preveniros
podréis despacio y partiros 1445
a la posta, que en Sevilla
os aguardaré si acaso
no mudáis de parecer.
- Vivero Ni a Olmedo tengo de ver
ni apartarme un solo paso 1450
de vos. Joyas y dineros
traigo, que es la prevención
de más provecho y sazón.
- Fernando Siendo los dos compañeros,
todo cuanto yo poseo 1455
por dueño propio os tendrá.
(Tocan y sale Castillo.)
- Castillo Deseosa la gente está
de marchar.
- Fernando Pues su deseo
cumplamos, mas despedirme
de don Alonso es precisa 1460
obligación.
(Sale don Alonso de Mercado.)
- Mercado ¿Tan de prisa,
don Fernando, sin decirme
el cuándo? Este disfavor
las leyes de agravio excede.
- Fernando Deudor que pagar no puede 1465
la cara huye al acreedor.
Ansí excuso sentimientos
de partirme y de dejaros.
(Salen a una ventana doña Isabel y
doña Francisca.)
- Mercado Mis hermanas han de daros
quejas justas y escarmientos 1470
al amor que os han tenido.
A la ventana os están
culpando.

- (Hácelas cortesía.)
- Fernando Disminuirán
querellas si han advertido
que en volviéndolas a ver 1475
la jornada han de estorbarme;
porque hablarlas y ausentarme,
¿cómo, amigo, podrá ser?
- Mercado Para todo halláis salida.
No sé qué regalo os hacen 1480
(si los cortos satisfacen)
de ropa blanca. En partida
tan breve nunca se labra
lo que la obligación pide,
pero como no se olvide 1485
su amor y vuestra palabra,
desvelaranse las dos
por gozar vuestra venida.
- Fernando Quien bien quiere tarde olvida.
Adiós, caro amigo.
- Mercado Adiós. 1490

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Don Fernando. El inga rey.
Don Gonzalo Pizarro. Dos indios.
Don Gonzalo Vivero. Guaica, india.
Don Juan Pizarro. Castillo.
Peñafiel, soldado. Chacón.
Piurisa, india. Granero.
Don Alonso de Alvarado. Juan Rada.

(Tocan a guerra cajas y clarines;
batalla dentro y fuera entre indios
y españoles. Sale don Fernando con
rodela y espada desnuda.)

Fernando ¡Ea, valor de España,
asombro de la envidia!
Esta es, sin ejemplar, única hazaña.
¡Más gloria ha de ganar quien con
más lidia!
Trecientos mil y más son los contra-
rios, 1495
menos somos nosotros de trecientos;
ya están, en ordinarios
asaltos semejantes, los alientos
de vuestro esfuerzo heroico acostum-
brados
a ejércitos vencer desbaratados. 1500

(Sale Gonzalo Pizarro del mismo mo-
do.)

Gonzalo Aunque la tierra brote más que hier-
bas
bárbaros atrevidos,
aunque las nubes lluevan multitudes,
sus cervices protervas,
sus arcos presumidos, 1505
trofeo han de ilustrar nuestras vir-
tudes.

Pizarro soy, ¿qué importa
que infinidades vengan,
que en el Cuzco imperial sitiados
tengan
trecientos mil a menos de trecien-
tos? 1510

Mil nos caben por uno:
¡ojalá que añadiera
la fama, por crecernos nuevas famas,
más bárbaros que arenas a Neptuno
en su cerúlea esfera 1515
su piélagos, que espumas y que esca-
mas!

Faltara desta suerte
papel a las historias,
plumas a las vitorias
y vidas que quitar después la muer-
te. 1520

(Sale don Juan del mismo modo, heri-
do en la cabeza.)

Juan La sangre desta herida
de modo me acrecienta
el valor, el esfuerzo, los deseos,
que a gota cada vida
de idólatras vencer mi fama intenta, 1525
caudaloso interés de mis empleos.
¡Oh invicto don Fernando!,
¡oh Gonzalo, blasón de Extremadura!,
mi espada vuestros hechos envidiando
os intenta imitar. ¡Mas qué locura! 1530
pretenderme igualar a los bizarros
alientos que hoy he visto en vuestro
acero,
si de cuatro Pizarros
soy el menor hermano!

Fernando Y el primero
en el valor de todos, 1535
laurel de España, triunfo de los go-
dos.

Gonzalo Don Juan, ¿estáis herido?

Juan Un dardo arrojadizo en la cabeza
probar ha pretendido
si soy mortal. No es nada.

Fernando Fortaleza, 1540
don Juan, que no acompaña a la cor-
dura,
no es fortaleza, llámese locura.
Retiraos porque os cure el cirujano.

Juan ¿Qué es retirar ahora?

Gonzalo Mirad que os desangráis.

Juan Soy vuestro hermano, 1545
sangre en mis venas suficiente mora.
Apretadme ese lienzo (Apriétansele.)
que harta me sobra si con ella ven-
zo.

Fernando Haced, Juan, lo que os digo.

Juan ¿Qué cura pueden darme 1550
cuando con tanta suma el enemigo
nos intenta oprimir? ¿Qué han de
aplicarme
si aquí la plaza de armas es botica,
la cama el arrimarse al muro o pica,
y ungüentos contra flechas y lanza-
das 1555
enjundias de los muertos que quema-
das
y en hilas embebidas,
antes crecen que curan las heridas?

Fernando Don Juan, vuestra persona
importa al César más que mil solda-
dos; 1560
añadid este imperio a su corona.
Los ímpetus con tiento sazonados
juntan a las hazañas la obediencia,
que no hay vitorias donde no hay
prudencia.
Retiraos a curar.

(Sale don Gonzalo Vivero del mismo
modo.)

Vivero Pizarros fuertes, 1565
 guardad para ocasión más acertada
 las vidas, que amenazan vuestras
 muertes
 si hoy no hacéis una bella retirada.
 El Inga rebelado de la sierra
 que en los Andes el paso al viento
 cierra, 1570
 marcha con tres ejércitos, y en
 ellos
 cuando contar su multitud intenta
 se pierde la arismética en la cuen-
 ta.
 La fortaleza que, del Cuzco asilo,
 de todo el orbe asombro, 1575
 avergonzó pirámides al Nilo
 y como Atlante al cielo arrima el
 hombro,
 ganó el bárbaro fiero.
 Docientos mil la guardan y presi-
 dian;
 trecientos sois, no más, y aunque os
 envidian 1580
 los nueve de la fama, vuestro acero
 intentará imposibles contra tantos,
 ocasionando la piedad a llantos.

Fernando Vivero valeroso,
 ¿ese es consejo digno de la fama 1585
 que vuestro pecho alienta generoso?
 ¿Que huyamos nos decís cuando nos
 llama
 sangre española, varonil denuedo?
 ¿Vos de Castilla sois? ¿Vos sois de
 Olmedo?
 ¿Qué recelo el valor os descamina? 1590
 Acordaos que en Medina
 tuvistes las vitorias que ganaron
 los que este imperio al César con-
 quistaron
 por deslucida hazaña,
 y el blasonar España 1595
 vencer gentes desnudas y sin ropa,

cuando los sospechábades de estopa.
 ¿Cómo, pues, en tal lance, ¡oh gran
 Vivero!,
 si son de estopa los teméis de ace-
 ro?

Vivero Yo, don Fernando ilustre, 1600
 no temo, no recelo, no rehusó
 dar a mi patria lustre
 desde que el cielo y la amistad me
 puso
 a vuestro invicto lado
 y en la milicia soy vuestro soldado. 1605
 Un año ha que el gobierno
 del Cuzco moderáis. ¡Ojalá eterno
 en vos se perpetuara!
 Un año también ha que el indio ciego
 ni en pérdidas repara 1610
 ni sabe descansar, pues Troya al
 fuego
 de sus flechas de noche arrojadizas,
 ya la que fue ciudad yace cenizas.
 Cuantas veces la luna
 recién nacida en plateada cuna 1615
 nos la muestra el mes nueva,
 rebelde el Inga su fortuna prueba,
 y granizando de esas formidables
 sierras que el cielo intiman obelis-
 cos,
 llueven diluvios (bárbaros sus ris-
 cos) 1620
 de gentes, si en la suma innumera-
 bles,
 en su tesón constantes de tal suerte
 que lo menos que temen es la muerte.
 Diga la fama, la atención, la envi-
 dia,
 si mientras vuestro brazo vence y
 lidia, 1625
 yo inseparable a vuestro airoso lado
 me podré blasonar vuestro soldado.
 Luego no es temor este, es experien-
 cia

que me supo enseñar vuestra prudencia.

- Fernando Valeroso Vivero, 1630
 sabio argüís y peleáis guerrero,
 mas cuando se aventura
 la fama el retirarse no es cordura.
 El marqués don Francisco que está en
 Lima
 me fió esta ciudad y está a mi cargo. 1635
 Si después del peligro y sitio largo
 que un año hemos sufrido
 el Inga ve que de temor infame
 a Lima hemos huido,
 ¿qué maravilla que después derrame
 arrogancias y haciéndose insolentes
 los indios se prevengan,
 y el ánimo español en poco tengan,
 con que añadiendo al daño inconvenientes
 y haciéndose la empresa más terrible
 restaurarla después nos sea imposible?
 ¡No hermanos, no Vivero!
 ¡Morir por la honra y por la fe primero!
- Juan Eso es lo que yo digo.
 ¡Al asalto, famoso don Fernando! 1650
 Crezca en la multitud nuestro enemigo,
 no en la fortuna que te está adulando.
 ¡Volvamos a ganar la fortaleza!
- Todos ¡Al asalto, al asalto!
- Fernando Esa es fineza
 de Extremadura sola. 1655
 ¡Al asalto, señores,
 que si hasta aquí triunfastes vencedores,
 la fortuna esta vez es española!

Don Juan, en la cabeza una celada
ampare vuestra vida. 1660

Juan Dolerá con su estorbo más la herida.
¡Al arma, al arma, amigos!
Hazañas de unos y otros sean testi-
gos
del esfuerzo invencible castellano.

Fernando Hállenos el marqués, aunque es mi
hermano, 1665
de suerte vitoriosos
que tenga envidia.

Gonzalo Amigos valerosos,
inmortalíceos hoy tan justa guerra.

Unos ¡Santiago!

Otros ¡Al asalto!

Todos ¡España, cierra!

(Peléese otra vez y luego sale el
Inga y algunos indios con arcos y
flechas.)

Inga Si mi inmenso padre el Sol, 1670
si la soberana Luna
mi madre, si la fortuna,
parcial al nombre español,
dejasen hoy de ayudarme,
hoy que tal ocasión tengo, 1675
hoy que en el Cuzco prevengo
victorioso coronarme,
dudaré de su deidad,
creeré que estos españoles
son contra el Sol muchos soles 1680
que eclipsan su claridad.
La fortaleza, prodigio
del mundo en cuyos cuidados
todos mis antepasados
desde el primero vestigio 1685
levantaron hasta el cielo,
pues su cabeza imperial,
de la Luna pedestal,
osa a su globo su vuelo,

	es ya mía. Conquistola mi fogosa juventud, la lealtad, la multitud contra la fama española. Acabe yo de arrancar	1690
	estas reliquias pequeñas, estas pizarras o peñas, hijos abortos del mar. Ponga yo por timbre y orla las armas que en ellos busco. Vuelva a coronarme el Cuzco,	1695
	ciña mis sienes su borla. Tres ejércitos, por partes tres, combaten la pequeña cantidad de hombres que enseña en cada cual muchos Martes.	1700
	Ciento dellos en cada una contra cien mil, mis vasallos a soplos pueden matallos. ¡Ínclito Sol, madre Luna, no les deis vigor, no aliento!	1705
	¿Trecientos mil? Aunque fueran hormigas los consumieran. Más aristas lleva el viento, más flores a la guadaña rinden de un golpe los cuellos.	1710
	¡Mis indios, al arma, a ellos!	1715
Dentro	¡Santiago, cierra, España!	
Inga	¡Emprended fuego en las casas con armas arrojadizas! En el Cuzco son pajizas;	1720
	resuélvanse, pues, en brasas. No haga el incendio distinto el sexo que el rigor priva.	
Uno	(Dentro.) ¡Viva el Inga!	
Muchos	¡Venza y viva!	
Otros	¡Viva el César Carlos quinto!	1725
Inga	Al cielo las llamas llegan, diluvios de fuego son. Los gritos, la confusión	

y el humo turban y ciegan.
 Hasta las esferas sumas 1730
 lamen llamas las estrellas.
 ¡Oh si muriesen entre ellas
 los hijos de las espumas,
 los viracochas expulsos
 por no sufrirlos el mar!; 1735
 ¿hasta cuándo han de triunfar
 formidables sus impulsos?
 ¡Ea, mis indios leales,
 aquí el valor, aquí el celo!
 Un viracocha del cielo 1740
 con milagrosas señales
 llega atropellando nubes
 sobre un bruto, que de nieve
 es rayo en lo airoso y leve.
 (Baja de una nube sobre un caballo
 blanco Santiago, armado como le pin-
 tan, y húyenle los indios.)
 ¡Oh tú!, que bajas y subes 1745
 y vestido del metal
 que cual plata resplandece
 y España en minas ofrece
 para nuestro fin fatal,
 ¿quién eres que todo luz 1750
 tan pasmoso estrago has hecho?
 ¿Quién eres tú cuyo pecho
 rubí y grana honra la cruz?
 ¿Quién eres tú, que estoy ciego
 y absorto de ver tu estrago? 1755
 (Desaparécese el Apóstol.)
 Todos (Dentro.) El Apóstol Santiago
 nos da favor.
 Inga Todo el fuego
 que el Cuzco empezó a encender,
 ya ineficaces sus brasas,
 volando sobre las casas 1760
 va apagando una mujer.

(Nuestra Señora, con una limeta de agua, se aparece rociando las llamas y volando por encima de los muros.)

Su resplandor, su belleza,
 deidad soberana arguye.
 A su hermosa presencia huye
 el fuego, a su fortaleza, 1765
 reconocido el sol mismo,
 tiembla de ver su arrebol.
 No es sol ya con ella el sol,
 que esta es de luces abismo.
 Esta que Aurora se ensalza, 1770
 que en las armas es Belona,
 que de estrellas se corona,
 que sol viste y luna calza,
 enfrena los elementos,
 postra ejércitos armados, 1775
 afemina mis soldados,
 llamas hiela y pisa vientos.
 Huir, mis indios, huir,
 que no hay multitud que asombre
 a un hombre solo, si es hombre 1780
 quien aires sabe medir,
 a una mujer que sin alas
 paloma cándida vuela,
 águila imperial asuela,
 sacre pone al cielo escalas. 1785
 ¡Ah, Sol cruel! ¿Este pago
 es bien que tu hijo reciba? (Vase.)

Unos (Dentro.) ¡La Virgen Aurora viva!

Otros ¡Viva el Apóstol Santiago!

(Desaparécese Nuestra Señora. Sale don Fernando.)

Fernando Con socorro tan feliz, 1790
 ¿qué teme España leal
 si al Cuzco, corte imperial,
 socorre una Emperatriz?
 Rinda la torpe cerviz
 el idólatra, pues tantas 1795
 maravillas vemos santas,

Virgen, en tu protección;
mas no es nuevo que el dragón
sirva escabel a tus plantas.
Huya el voraz elemento 1800
tu presencia consagrada
como el bárbaro la espada
que Marte vibra en el viento.
Salió el rayo y fue instrumento
del triunfo que Dios predijo, 1805
pues Diego del trueno es hijo
que el celo de España aprueba
y hoy con milagros renueva
las vitorias de Clavijo.

Gonzalo Dedíquese a tu alabanza 1810
este orbe, ¡oh gran protector!,
pues capitán pescador
truecas la caña en la lanza.
Anime nuestra esperanza
la Aurora del sol suprema, 1815
que a pesar de la blasfema
canalla, Diego y María,
esta nieve el fuego enfría,
rayo aquel bárbaros quema.
¡Gran milagro!

Fernando No habrá duda 1820
desde hoy, contra envidia tanta,
de que esta conquista es santa
pues Dios nuestra empresa ayuda;
que para que quede muda
la lengua del que se atreve 1825
a decir, torpe y aleve,
que injustamente poseemos
este imperio, ya tenemos
fe que lo contrario pruebe.
No ayuda a la tiranía 1830
Dios, que la inocencia ampara,
luego nuestra acción es clara,
pues su Madre nos la envía.
Si arguyere la herejía
del holandés rebelado 1835
contra esto, del cielo armado

- Diego, asombrando sus ejes,
con llamas castiga herejes,
que es inquisidor soldado.
- (Sale don Gonzalo de Vivero.)
- Vivero No sabe venir el gozo 1840
sin pensiones de pesares.
Templó el cielo con azares
el nuestro, ¡triste destrozo!
Murió el más gallardo mozo
de la primavera humana. 1845
Murió Juan Pizarro. ¡Oh vana
esperanza de los hombres!
- Fernando Ni te entristezcas ni asombres
de quien lo que pierde gana.
Juan, todo valor y celo, 1850
en el mundo no cabía.
Esta vitoria le envía
por su embajador al cielo.
Guíe el católico vuelo
sin que envidie a Elías el carro, 1855
y en sus esferas bizarro
muestre con lauros segundos
que como acá nuevos mundos
conquista cielos Pizarro.
- Vivero Asaltó la fortaleza 1860
sin admitir la celada,
y partióle desarmada
medio risco la cabeza.
- Gonzalo Si quien a la fe endereza
sus acciones y dedica 1865
la sangre que califica
a la ley que le ennoblece
nombre de mártir merece,
Juan sus triunfos sacrifica.
No con tristezas estorbes, 1870
Vivero amigo, sus medras.
Esteban fue entre las piedras,
protomártir destes orbes.
Muerte, aunque las vidas sorbes,
no la fama, no el valor. 1875

- Juan en conquista mayor
y en fe de lograr su suerte,
piedras en rubíes convierte,
coronado vencedor.
- Fernando Vamos y al cadáver demos 1880
festivas aclamaciones,
no arrastrándole pendones,
no las cajas destemplemos.
Con aplauso le enterremos,
que es el más debido pago 1885
con que su fe satisfago,
pues con más noble trofeo
para su milicia creo
que le escogió Santiago. (Vanse.)
(Salen Guaica, india, y Castillo.)
- Guaica Pídeme lo que quisieres 1890
y déjale con la vida.
- Castillo No te canses.
- Guaica Si ofendida
me dejas, si con mujeres
no eres cortés, ¿qué blasona
tu generosa nación? 1895
- Castillo Juzgarasme requesón
por lo blando de carona.
No, hermana; de las almenas
echó un risco no sé quién
sobre Juan Pizarro. (Llora ella.)
¿Es bien 1900
que me enternezcan tus penas?
Muerto el joven más valiente
que de España vio el Pirú,
llorona de Bercebú,
¿cómo podré ser clemente? 1905
En la cabeza le hirieron,
murió en él la gentileza.
No ha de quedarme cabeza
de cuantas se le atrevieron
que esta tarde no herodice. 1910
Fuera toda petición,
toda gesticulación,

- todo llanto Doralice,
 pues no me cupo del saco
 sino las vidas que quito. 1915
 Este es general delito;
 hermosa fondo en tabaco,
 no me arrumaques, que el perro
 de tu cacique galán
 ha de morir.
- Guaica ¿No podrán, 1920
 alma de bronce, de hierro,
 de diamante, alma de risco,
 contigo llantos? ¿No ruegos? (Llo-
 ra.)
- Castillo ¡Oh, tengas los ojos ciegos,
 pedigüeño basilisco! 1925
 Pon a tus congojas calma.
 Cese limitando enojos
 el agua va de tus ojos
 que me salpican el alma.
 Ya soy piadoso, ya humano. 1930
 No llores más, ¡pesia a tal!,
 que en cada ojete o ojal
 pasa mi amor un pantano.
 No lloviznes, no des gritos,
 que a ver Madrid tus enojos 1935
 celebrara en tus dos ojos
 dos fuentes de Leganitos.
 ¿El indio que patrocinas
 es tu marido?
- Guaica Seralo.
- Castillo ¿Bodas de futuro? ¡Malo! 1940
 Con celos me desatinas.
 ¿Estás intacta?
- Guaica No entiendo.
- Castillo Si estás ilesa, incorrupta,
 o el consonante de fruta
 te meretriza.
- Guaica Pudiendo 1945
 hablarme claro, ¿por qué
 vocablos oscuros usas?

- Castillo Han dado en esto las musas
castellanas.
- Guaica Ya yo sé
tu lengua porque serví 1950
a un español más de un año.
- Castillo ¿Uno y doncella? Es engaño.
- Guaica Mi honestidad defendí,
bien que mi dueño intentó
con regalos y ternezas 1955
obligarme a sus finezas.
- Castillo Si un año te finezó
serás racimo en la parra,
que aunque a la apariencia sano,
llega el tordo y pica un grano, 1960
llega el paje y otro agarra,
y el matrimonio espantajo
por más que en su guarda vele,
de puro picado suele
hallar solo el escobajo, 1965
que entre melindres ariscos
dicen que dispensan miedos
mordiscones de los dedos
que llama el vulgo pellizcos.
Consiénteme, si a tu amante 1970
redimes la vejación,
que siendo yo el postillón
corra la posta delante,
que en negando a pies juntillas
degollación ha de haber. 1975
- Guaica No querrás de una mujer,
¡oh español!, que de rodillas
su honestidad te encomienda,
ser lascivo violador.
¿Rescatarle no es mejor? 1980
Cien barras vale mi hacienda;
tu incendio ilícito aplaca,
que yo te haré dueño della.
- Castillo ¿Cien barras? ¡Oh la más bella
inga, cacica, curaca, 1985
mametoya, palca, chicha!

- ¡Oh serafín noguerado
que, parienta del Tostado,
al sol te tostó mi dicha!
¿Son las barras de oro?
- Guaica Y puro. 1990
Mil pesos vale cada una.
- Castillo Tú eres el sol, tú la luna.
¿Cien mil pesos? Compro un juro,
un mayorazgo opulento
que me ensanche el coram vobis, 1995
o para el bóbilis vobis,
vita bona, un regimiento.
A cargas el chocolate,
y dos coches echaré
que es el venite post me 2000
de toda dama tomate.
¿Dónde está lo barretudo?
- Guaica Guardado está en ese pozo,
que viendo nuestro destrozo
la prisa y miedo no pudo 2005
en otra parte esconderlo.
- Castillo ¿Y está el pozo en seco?
- Guaica Sí.
- Castillo ¿Podré atisbarlo de aquí?
- Guaica Si te asomas podrás verlo.
- Castillo Pues si te amaba primero, 2010
haz cuenta, ya a lo seguro,
que mi amor fue vino puro
y dio con el tabernero:
aguó mi incendio ese pozo.
Tu amante te doy por él; 2015
eres honesta, eres fiel,
¡no me cabe dentro el gozo!
Deja que a verle me asome,
que luego tu indio vendrá
y a sacarlo bajará. 2020
El barreamiento me come
más que usagre y se me agarra
del alma. ¿Cien barras? ¿Ciento?
Entraré en mi ayuntamiento

hinchado de barra a barra. 2025
Mientras no soy su mirón...

(Asómase y cógele por los pies y
échale dentro.)

¡Me muero! ¡No puedo más!
¡Ay, que me ahogo!

Guaica

Allá irás
con toda la maldición.
Busque el oro tu codicia, 2030
que no has de hallar, pues te infa-
ma.

Apague el agua la llama
de tu insaciable avaricia,
y libre al amante mío
la industria de mi poder, 2035
que el ingenio en la mujer
suple las armas y el brío. (Vase.)

(Salen Chacón, Peñafiel y Granero,
soldados; y saca Chacón una sogá.)

Peñafiel

Ahora, Chacón, que están
capitanes y soldados
en el entierro ocupados 2040
del mal logrado don Juan
y que los indios huyeron
(nunca acá vuelvan, amén),
que partamos será bien
las barras que nos cupieron 2045
y las piezas de oro y plata
en el saco desta fuerza.

Chacón

Como la codicia esfuerza
y en las Indias nadie trata
de pelear y vencer 2050
sino por volver a España
a costa de tanta hazaña
rico y vivir a placer,
porque lo que hemos pillado
se escapase del montón 2055
(que en común repartición
al cobarde y esforzado
no hace el premio distintos)

- ni don Fernando ordenase,
cual suele, que se sacase 2060
lo que al rey le toca en quintos,
mientras todos peleaban
de ese pozo lo fié.
- Granero ¿Qué decís?
- Chacón Industria fue
que mis arbitrios alaban. 2065
Una petaca está llena
de piezas que dos arrobas
pesarán. ¿Dos dije? ¡Y bobas!
Depositelo en su arena,
que es poca el agua que tiene. 2070
Fácil será de sacar.
- Granero ¿Quién por ello habrá de entrar?
- Chacón Yo que lo escondí. Aquí viene
soga que entrambos me atéis.

(Ponen la soga en el carrillo del
pozo.)
- Peñafiel Aplicalda a la garrucha. 2075
- Chacón No es menester fuerza mucha
para que de mí tiréis
y de la petaca luego,
que también tiene un cordel.
- Peñafiel Bien dicho; ataos.

(Átanle la soga a la cinta.)
- Chacón Peñafiel, 2080
tirar con tiento y sosiego,
que es hondo y en peña viva,
no peligre la cabeza.
- Peñafiel Yo os aseguro esa pieza.
Entrad, que en volviendo arriba 2085
se hará la partija igual.
- Chacón Santíguome lo primero.
- Granero Buen ánimo.
- Chacón Andrés Granero,
vuélvame Dios al brocal.

(Vanle metiendo.)

Granero ¿Pues tembláis?

Chacón Miedos me ofenden 2090
de morir en años mozos,
porque hay diablos mondapozos
que no sueltan aunque prenden.

Peñafiel Hacerles la cruz.

Chacón (De dentro.) Quedito.

Peñafiel Asíos a los agujeros 2095
de alrededor.

Chacón Compañeros,
en oyendo el primer grito
tirar aprisa, que puede
darme un pasmo la humedad.

Granero Perded cuidado y bajad. 2100

Chacón ¡Fuego de Dios, cómo hiede! (Da un
gran grito.)
¡Ay!

Peñafiel ¿Qué es eso?

Chacón ¡Ay!

Granero ¿Qué sentís?

Chacón Tres diablos que de los pies
me tiran.

Granero ¿Burlaisos?

Chacón ¿Tres?
Trecientos. ¡Ay! ¿Hola, oís? 2105
¡Aprisa, tirar, tirar!

Peñafiel ¿Y la petaca?

Chacón Conmigo
va también. Tirar os digo,
si no me queréis dejar
desde la cintura abajo 2110
conventual deste pozo. (Van tiran-
do.)

Granero Mucho pesa.

Peñafiel Será el gozo
mayor si es oro.

Chacón De cuajo
me arrancan las pantorrillas.
Treinta diablos de los pies 2115
me cuelgan; acabad pues,
que o son lagartos o anguillas
o duendes destas cavernas.
(Llega arriba el medio cuerpo.)

Peñafiel Libre estás, deja fatigas.

Chacón Tirad más, veréis las ligas 2120
que me autorizan las piernas.

Granero ¡Jesús!

Peñafiel ¡El diablo es!

Granero ¡Qué feo!
Fuego arroja.

Peñafiel Huye Chacón.

(Tiran hasta sacarle todo el cuerpo
hasta la garrucha, y sale asido de
sus pies Castillo y huyen los tres,
y sale todo embarrado cara y manos,
y atada una petaca a la cintura.)

Chacón ¿Y el oro?

Peñafiel Será carbón
y duende suyo el que veo. 2125

Castillo Todo mal viene por bien.
La codicia me empozó
y ella misma me sacó
por siempre jamás amén.
¡Oh mamacoya bellaca! 2130
¿Ansí rescatas maridos?
¡Creed en llantos fingidos...!
El cordel de la petaca
que el que huyó quiso sacar
y yo desde abajo así, 2135
al cuerpo me revolví.
Su peso les dio pesar;
que estaba llena de plata

y de oro los escuché;
 no en balde al pozo bajé 2140
 ni mintió la coya ingrata
 puesto que pensó burlarme.
 Guardémoslo, que es mi vida.
 ¡Oh venturosa caída
 que así supo levantarme! 2145
 ¡Oh mondapozos, buscón,
 que aunque no eres santo sacas
 del purgatorio petacas
 como cuenta de perdón!
 Pues ya tus sufragios gozo, 2150
 el pozo a escribir me obliga
 una comedia que diga
 diga «Mi gozo en el pozo».

(Don Fernando y Gonzalo Pizarro.)

Fernando Ya en Indias más seguras
 don Juan, si mal logrado 2155
 al mundo al cielo flor que se tras-
 pone,
 conquista luces puras
 que no altere el cuidado,
 la envidia eclipse, ni el pesar bal-
 done.
 Ya goza en quieta paz feliz tesoro, 2160
 ni plata en minas ni en arenas oro.
 Cenizas su sepulcro,
 reliquias de las llamas
 de su valor, no olvidos deposita.
 Al elemento pulcro 2165
 cuantas cenizas deja, tantas famas
 vuelan donde el temor no las limita,
 que el polvo humano a las regiones
 sumas
 (si es generoso) llega, aunque sin
 plumas.
 Allí privilegiado 2170
 de envidias y parciales,
 ni competencias ni mentiras teme;
 no idolatra al privado,
 no adula tribunales

donde la ingrata dilación blasfeme, 2175
 que porque el gozo sin pensión le
 asista,
 lo mismo le corona que conquista.
 ¡Qué triunfos inmortales
 no le ofrecen diademas
 que adquirió por sus hechos, por su
 fama, 2180
 cívicas y murales!
 Las sienas le guarnecen ya supremas
 de encina y oro, de laurel y grama.
 ¡Mil veces venturosa valentía
 que a Dios el premio, no a los hom-
 bres, fía! 2185

Gonzalo Mi hermano, aunque difunto,
 vivirá eternamente
 en el buril, pincel y en la memoria.
 Heroico siempre asumpto
 de historiador valiente, 2190
 nos deja en testamento esta vitoria
 que supo, en fin, su no imitado
 acierto,
 dar vivo imperios y vitorias muerto.
 Pero ya que él descansa
 y nosotros al daño, 2195
 al peligro, Fernando, siempre ex-
 puestos
 sin que la quietud mansa
 permita en todo un año
 dar en paz al arnés ocios honestos,
 ¿qué es lo que aquí esperamos? ¿Qué
 adquirimos 2200
 si poco a poco, en fin, nos consumi-
 mos?
 A la corte española
 navegando dos mares
 te llevó la lealtad, no la codicia.
 Allí la augusta bola 2205
 doraste con millares
 de barras que logró nuestra milicia.
 ¿Qué premios adquiriste?
 ¿Qué medras o qué cargos nos trujis-

te?

Un pedazo de grana 2210
 te satisfizo el pecho
 cuando la sangre es tanta que has
 vertido,
 ya herética, ya indiana,
 que pudiera teñir a su despecho
 cuantas Grecia a monarcas ha teñido. 2215
 Por cierto, ¡ilustre pago
 la cruz, sin encomienda, de Santia-
 go!

¿Necesitaba della
 quien de la estirpe goda
 puede al sol dar limpieza en la que
 crías? 2220

Tu antigüedad sin ella
 es tan inmemorial a España toda
 que en ti son siglos lo que en otros
 días.

¿Qué calidad el César te acrecienta
 si el hábito te ha dado y tú a él la
 renta? 2225

Trujístele a tu hermano
 un ditado: ¡gran cosa
 darle, por ser marqués, este hemis-
 ferio!

¿Mide el globo romano
 tierra tan espaciosa 2230
 como el Pirú o igualala su imperio?
 ¡Marqués sin renta, bien podré deci-
 llo,
 es fantástico honor, marqués de ani-
 llo!

Almagro sí que medra,
 su agente tú en España, 2235
 dichas que compres caras algún día.

Ese hijo de la piedra
 que más que ayuda engaña,
 de Chile adelantado y señoría,
 ¿él qué arriesgó?, seguro despense-
 ro, 2240
 si las vidas nosotros, su dinero.

Su interés premie Carlos,
 por ti solicitadas
 ejecutorias, honras y favores,
 que tú sin negociarlos 2245
 cuando nos persuadas
 a empresas de más riesgos y sudores
 podrás decirnos, para engrandecer-
 las,
 que el más honroso premio es mere-
 cerlas.

Fernando Gonzalo, ¿cómo es posible 2250
 que el ánimo os satisfaga
 si por el premio o la paga
 hacéis el valor vendible?
 Hasta este punto invencible,
 ya os habéis afeminado, 2255
 que quien hace interesado
 cuando de su esfuerzo fía
 las hazañas, granjería,
 mercader es, no soldado.
 Hágase al plebeyo igual, 2260
 pierda de noble la ley
 quien a su patria o su rey
 le sirve por el jornal;
 que el generoso, el leal,
 el premio que ha de adquirir 2265
 es la fama hasta morir,
 y esta estriba en pretender
 merecer por merecer,
 servir solo por servir.

Fui a España y a Carlos quinto 2270
 le presenté este occidente,
 y ya veis si del presente
 lo que se vende es distinto.
 Cuanto esta zona, este cinto
 ciñe y abraza este mar 2275
 le di; no había de tomar
 corta paga a no ser necio,
 que lo que no tiene precio
 mejor se está sin premiar.

En Almagro el César doble 2280
 gobiernos, que ha menester;

	cobre él como mercader, sírvale yo como noble. De estéril laurel y roble coronó la antigüedad al valor y a la lealtad, y de infrutífera grama, en prueba de que la fama solo busca eternidad.	2285
	(Sale don Gonzalo Vivero.)	
Vivero	Porfía hasta que nos venza la fortuna siempre brava; apenas un riesgo acaba cuando otro mayor comienza. Almagro y quinientos hombres, porque tu fama aniquile, deja el gobierno de Chile y añadiendo alevos nombres a su bajo nacimiento (porque nos cree destrozados en los peligros pasados) toma con el Inga asiento y se conciertan los dos de echarnos desta ciudad.	2290 2295 2300
Fernando	No creas de su lealtad que contra su rey y Dios ejecute acción tan loca.	2305
Vivero	Porque en la fe no consista certifíquete la vista. Dice que el Cuzco le toca porque en la demarcación de su gobierno se encierra. Apercíbete a la guerra o teme tu perdición, porque con las cajas mudas nos asalta descuidados.	2310 2315
Fernando	Ánimo, pues, mis soldados, satisfagamos sus dudas primero con las razones, y si estas no le vencieren, las armas son las que adquieren	2320

vitorias contra traiciones.
Yo sé que si llego ha hablarle
le tengo de convencer.

Gonzalo ¿Para qué? Dete poder
y vuelve a España a premiarle, 2325
que todo esto merecemos
pues dimos honra a un ingrato.

Fernando Gonzalo, no es ese trato
de vuestro valor. Marchemos. (Van-
se.)

(Salen indios y el Inga, y Juan de
Rada, soldado español.)

Inga Vuelve a leerme, español, 2330
eso que escribe tu Almagro,
que no es el menor milagro
que debo a mi padre el Sol,
pues si él y los que le siguen
al Cuzco me restituyen 2335
y eternas paces concluyen
que mis desgracias mitiguen,
mi esperanza conseguí.

Rada Por tu ocasión ha dejado
a Chile el adelantado. 2340

Inga Débole infinito. Di:

Carta

Don Diego de Almagro, mariscal ade-
lantado del Pirú, a Mango Inga,
príncipe del Cuzco: salud, etc.

La amistad antigua que los dos hemos
profesado, los desafueros que con
vuestra alteza los Pizarros han
hecho, el gobierno que me pertenece
desta provincia y el deseo de que
vuestros indios os vean coronado, me
saca de Chile, me guía al Cuzco y me
asegura la vitoria contra nuestros
enemigos. Aperciba vuestra alteza
sus ejércitos que yo avisaré a su
tiempo para que los dos en recíproca

amistad poseamos este imperio, muertos los que nos le estorban. El mensajero merece entero crédito y él informará por extenso lo que no fío de la pluma. Guarde Dios a vuestra alteza, etc.

De mi campo, a 10 de mayo, año 1534.

El Adelantado

- Inga Si cumple esas promesas
el español Almagro, sus empresas
serán restauración de mi corona
y él el señor de nuestra indiana zona. 2345
Descansa en nuestro tambo
mientras los indios junto de la sierra;
y tú, primo Yucambo,
entre tanto que alisto a nueva guerra
ejércitos sin suma 2350
(tan numerosa que al salir armado,
flor a flor, hierba a hierba cuenta
al prado,
arena a arena al mar y espuma a espuma),
asiste a su regalo.
- Rada El cielo te restaure al nuevo imperio. 2355
- Inga Hágalo Almagro.
- Rada Haralo
librándote del casi cautiverio
en que desposeído
entre ásperas montañas te ha escondido. (Vase.)
- Inga ¡Oh amigos, oh parientes! 2360
¡Qué feliz ocasión, qué coyuntura
nos ofrecen los hados ya clementes!
A los Pizarros desterrar procura
Almagro y sus soldados.
Ya veis si los Pizarros son osados; 2365

saldrán en su defensa,
 pelearán unos y otros,
 y mientras cada cual vitorias pien-
 sa,
 con engañosa prevención nosotros,
 después que se hayan entre sí asola-
 do, 2370
 las reliquias que el miedo haya de-
 jado,
 por nosotros deshechas, fácilmente
 podrá la borla autorizar mi frente.
 No del marqués que en Lima
 ha un año que no sabe de su hermano, 2375
 el asombro os oprima;
 socorrerale, si lo intenta, en vano,
 pues tomados los pasos y los puertos
 imitarán sus compañeros muertos.
 Seiscientos españoles perecieron 2380
 que en diferentes tropas enviaba
 porque el riesgo del Cuzco adivina-
 ba.
 A vuestras manos bélicas murieron,
 que aunque valientes, locos.
 ¿Qué han de poder contra infinitos
 pocos? 2385
 El marqués, en efeto, desarmado,
 pues los soldados suyos ha perdido,
 y uno y otro español desbaratado,
 Almagros y Pizarros, redimido
 juzgo mi imperio ya, que entre estos
 cerros 2390
 hasta ahora lloró nuestros destie-
 rros.

(Sale Piurisa, india bizarra, con una lanza que, calada, los detiene.)

Piurisa ¿A dónde volvéis, cobardes,
 que de la humana nación
 sois oprobio, sois injuria,
 sois afrenta, infamia sois? 2395
 ¿A dónde volvéis vencidos
 no del riesgo, del temor,

que os pinta moscas gigantes,
que el ciervo os vende león?
Cuatrocientos mil salistes, 2400
trecentos no más os dio
la fortuna por contrarios,
por vencidos la ocasión.
¿Uno para mil y os vencen?
¿Y os preciáis hijos del Sol? 2405
¿Y os atrevéis llamar hombres?
¿Y os blasonáis al valor?
Mentís mil veces, infames,
ni aun átomos os dignó
el viento que, a merecerlo, 2410
superfluos átomos son
trecentos mil, si se juntan,
para un pequeño escuadrón
de humanos cuerpos que mueren,
que la tierra alimentó. 2415
Fingid rayos que del aire
bajaron poniendo horror
a los ojos con su vista,
con su efeto al corazón.
Decid que un hombre de acero 2420
sobre un bruto más veloz
que del arco la saeta,
que de la cuerda el arpón,
nieve el uno, fuego el otro,
desde la esfera bajó 2425
desos páramos de luces,
dese lucido artesón.
Atribuilde prodigios
a la espada que segó
cervices de ciento en ciento, 2430
ellas espigas, ella hoz,
que mientras el miedo os miente
fábulas de torpe error
y despiertos las soñastes,
diré con más verdad yo 2435
que una frágil mujer pudo
para eterna confusión
de vuestra naturaleza
causaros tanto temblor

que os asombró desarmada, 2440
 que su presencia bastó
 a que huyéndola cobardes
 os infame este baldón.
 Pues afeminados viles,
 si una mujer os causó 2445
 tanto asombro, miedo tanto,
 tanto pasmo, mujer soy
 que estas montañas defiendo.
 Las que las viven y yo
 bastamos en vuestra afrenta 2450
 a todo un mundo español.
 Volveos, cobardes, servildos
 como esclavos pues no sois
 como hombres para vencerlos.
 Llevad a cuestras desde hoy, 2455
 yanaconas de sus damas,
 las andas en que su amor
 os trasforme en simples brutos
 incapaces de razón.
 Cultivaldes vuestros campos, 2460
 coman de vuestro sudor
 regalos que a vuestros padres
 en herencia el cielo dio.
 Registrad en los abismos
 metales que con temor 2465
 de la española avaricia
 huyeron de su ambición.
 Daldos a cerros la plata
 y de montón en montón
 el oro midan a hanegas 2470
 pues le idolatran por dios.
 Conceded a su apetito
 vuestras hijas que algodón
 para sus ropas les tejan
 y infamias para su honor. 2475
 ¿Vosotros sois decendientes
 de aquel celestial varón
 que a los planetas monarcas
 por padres reconoció?
 ¿Vosotros al Sol eterno 2480
 llamaréis progenitor

y a la Luna vuestra madre,
 del cielo antorchas los dos?
 No es posible, no sois ingas,
 no sus hijos, hombres no; 2485
 estatuas sí en forma humana,
 aparente imitación
 de lo que representáis,
 cuerpos sin alma y con voz.
 Cobardes, aun no mujeres, 2490
 que estas estiman su honor.
 No imaginéis que estas sierras
 admitan la contagión
 de vuestra vil compañía,
 que aquí el ánimo, el valor, 2495
 la venganza, la fiereza,
 generosa patria halló.
 Aquí frecuentan sus riscos
 la real águila, el león,
 el tigre, el áspid, la sierpe, 2500
 y cada cual vencedor;
 si os comunican, recelo
 que degenera el blasón
 que los dio naturaleza
 y en vosotros se infamó. 2505
 No atreváis los pies un paso,
 retiraos o, ¡vive el Sol!,
 que os ensarte como a peces
 en la lanza mi rigor.

Inga ¡Oh belicoso prodigio 2510
 deste imperio, emulación
 del esfuerzo y la belleza,
 miedo en uno, en otra amor!
 Despertanos asombrados
 el acento de tu voz, 2515
 canoro bronce del cielo,
 de los mortales terror.
 Tanto la vergüenza puede,
 tanto espíritu infundió
 en nosotros la elocuencia 2520
 de tu justa reprehensión,
 que a no templar esperanzas
 de coyuntura mejor

	<p> hoy nos previnieras triunfos o fúnebres llantos hoy. </p>	2525
	<p> Almagro es de nuestra parte y ofreciéndonos favor marcha contra los Pizarros, destos orbes confusión. </p>	
	<p> Déjale que asalte al Cuzco; salga su competidor vengativo en su defensa; desbarátense los dos, destrúyase el uno al otro, pues quedará el vencedor </p>	2530
	<p> tan flaco que sin peligro nos aplauda la ocasión. Y dame agora esos brazos. </p>	2535
Piurisa	<p> No los espere tu amor mientras no me los bañares en sangre del español. </p>	2540
	<p>(Sale un indio.)</p>	
Indio	<p> Albricias pido a estos pies, generoso emperador destos orbes que oprimidos los cielos restauran hoy, por las más felices nuevas que en la desesperación de un príncipe despojado jamás la piedad ferió. </p>	2545
	<p> Almagro, que a la ciudad de tus padres fundación marchó en fe que a su gobierno blasona tener acción, fue recibido de paz de aquel Pizarro que atroz </p>	2550
	<p> Parca ha sido de tus indios, de la envidia admiración. Tocaban a acometerse, pero un fraile que al candor de la nieve hurtó ropajes </p>	2555
	<p> y al cielo veneración, su apellido Bobadilla, su ejercicio redentor, </p>	2560

la Madre mejor su madre,
 la Merced su religión, 2565
 entrándose de por medio
 treguas puso entre los dos
 de tres días que juraron
 para que en su disensión
 fiasen el compromiso 2570
 al Padre, porque ganó
 nombre de docto en la esfera
 y astrólogo superior.
 Aposentado en el Cuzco
 el Almagro y sin temor 2575
 el Pizarro de que hubiese
 en lo propuesto traición,
 a su confianza y sueño
 los ojos encomendó,
 esta vez solo desnudo, 2580
 que en todo un año otra no.
 La seguridad dormía,
 mas velaba la ambición
 del Almagro, a su palabra
 y juramento agresor. 2585
 Acometiole de noche,
 pero intrépido salió
 con un estoque y rodela
 el extremeño león,
 y aunque desnudo, de suerte 2590
 a sus contrarios pasmó
 que se valieron del fuego:
 siempre es cobarde el traidor.
 Viéndose abrasar Pizarro,
 cuerdo las armas rindió 2595
 con su hermano y sus amigos,
 de dos daños el menor.
 Huyó Gonzalo y Fernando
 dicen que de la prisión
 saldrá a un teatro funesto 2600
 sentenciado, ¡vil rigor!
 Almagro, pues, determina,
 siendo del Cuzco señor,
 trazar que muera el marqués
 y, tenga justicia o no, 2605

- partir los reinos contigo
dándote jurisdicción
en los indios que heredaste,
y él contra su emperador
gobernar sus españoles, 2610
porque tiene presunción
de hacerse rey destas Indias
sin admitir superior.
Para esto intenta casarse
con tu hermana y que, los dos 2615
una sangre, se eternice
la paz en su sucesión,
sobrinos tuyos sus hijos.
Según esto, ya cesó
el peligro de tus gentes, 2620
porque enlazándoos amor
con tálamos apacibles,
el indio será español
y el español indio nuestro.
Si las nuevas que te doy 2625
merecen premios y gracias,
feliz muchas veces yo.
- Inga ¡Toca al arma, vuelta al Cuzco!,
que si Fernando murió
no temo a Almagro y su gente; 2630
mi vitoria es su traición,
ya le juzgo destrozado.
- Piurisa Bien puedes, el corazón
alienta, que contra España
yo sola bastante soy. (Vanse.) 2635
(Salen Castillo y Chacón.)
- Castillo ¿Cómo quieres que se llame
esta acción con que ha manchado
su fama el adelantado?
¿Es mucho decir que infame?
¿Es de nobles este trato? 2640
- Chacón Ya sabes que por reinar
cualquier ley se ha de quebrar.
- Castillo Ese es blasón del ingrato.

- Chacón Si a esta ciudad tiene acción,
¿por qué su culpa encareces? 2645
- Castillo Por remitirla a los jueces
y usar después tal traición.
- Chacón La guerra es de más acierto
si el derecho se la da.
- Castillo ¿Qué derecho alegará 2650
quien, menos un ojo, es tuerto?
- Chacón Sacósele esta conquista.
- Castillo Mal adquirirá valor
quien por no mirar su honor
tiene sola media vista. 2655
- Chacón En efeto, ¿hoy determina
darle garrote?
- Castillo El marqués
su hermano sabrá después
vengarle, que ya camina
en su socorro.
- Chacón ¿Y qué hace 2660
don Fernando en tanto aprieto?
- Castillo No desbarata al discreto
(que como el ilustre, nace)
el peligro. Tan en sí
está el valiente extremeño 2665
como si esto fuera sueño.
- Chacón ¡Notable valor!
- Castillo No vi
tan generosa templanza.
- Chacón Blasfemará del rigor
de Almagro.
- Castillo Nunca el valor 2670
dio a los labios la venganza.
¿Quieres ver adónde llega
su prudencia sosegada?
Pues oye: con Juan de Rada
ahora a los dados juega. 2675
- Chacón ¿Qué dices?

- Castillo Esto es verdad,
puesto que este la sentencia
le intimó.
- Chacón ¿Y eso es prudencia
o loca temeridad?
- Castillo Prudencia, que quien seguro 2680
da la vida por su rey,
por su crédito, su ley,
contra un bárbaro perjuro
no es justo que se alborote.
- Chacón ¿Jugar un hombre prudente 2685
sabiendo cuán brevemente
tienen de darle garrote?
No, Castillo, no imagines
de su cordura tal flema.
Ese será stratagema 2690
de más misteriosos fines.
Hombre tan atento y sabio,
de tan grande cristiandad,
con esa seguridad
sin dar muestras de su agravio, 2695
¿jugando?
- Castillo Y no como quiera;
cien mil pesos ha perdido.
- Chacón ¿Con Juan de Rada?
- Castillo Ofendido
está dél, mas quien espera
morir injurias perdona 2700
y no se acuerda de excesos.
- Chacón ¿A la muerte y cien mil pesos
al juego y con tal persona?
No, Castillo, algo ha trazado
que te asombre.
- Castillo Ello dirá, 2705
mas los dos salen acá
con Alonso de Alvarado.

(Salen don Fernando, Juan de Rada y
don Alonso de Alvarado.)

- Fernando Cincuenta mil pesos de oro
me habéis ganado. Ya veis
que si hoy muero no podréis 2710
cobrarlos, aunque no ignoro
dónde están, que nunca juego
sin tener con qué pagar.
Deme la vida lugar
que os satisfaga.
- Rada (Aparte.) Si llego 2715
a Almagro, que hace más caso
de mí que de otros amigos,
y templando estos castigos
estorbo a la muerte el paso
que a don Fernando amenaza, 2720
le obligo a eterna amistad
y cobro la cantidad
que pierdo sin esta traza.
¿Cincuenta mil pesos de oro?
¡Cuerpo de Dios! ¿Es partida 2725
para no darle la vida?
Si me perdiese el decoro
el adelantado en esto,
me obligará a algún desgarró,
porque en muriendo Pizarro 2730
muere mi hacienda. Eche el resto
mi favor; alto, cuidados,
mejoremos de opinión,
que más quiero un patacón
que a dos mil adelantados. (Vase.) 2735
- Alvarado No sé yo, Fernando amigo,
que sea el juego diligencia
buena para la conciencia
(perdonadme si esto os digo)
de quien siendo tan cristiano 2740
está al umbral de la muerte.
No la teme el varón fuerte,
pero el cuerdo da de mano
a todo lo que se opone
al alma y su salvación. 2745
- Fernando Dadme esta vez permisión,
puesto que amigo os perdone,

- para quejarme de vos,
 pues sin duda habéis juzgado
 o que estoy desesperado 2750
 o que me olvido de Dios.
 ¿Vistes en mí acción alguna
 que me pueda desdorar?
- Alvarado Nunca hallé en vos que culpar,
 fuera desta, si no es una. 2755
- Fernando ¿Y esa cuál fue?
- Alvarado El confiaros
 de Almagro, enemigo vuestro,
 siendo vos tan sabio y diestro,
 de suerte que pudo hallaros
 sin prevención y desnudo 2760
 durmiendo con el sosiego
 que en Trujillo.
- Fernando No os lo niego;
 ni conociéndole dudo
 de que en eso anduve mal,
 pero si los juramentos 2765
 y treguas son escarmientos
 y no ley tan natural
 que los bárbaros la guardan,
 ¿cómo se ha de conseguir
 la paz?
- Alvarado Suélenla admitir 2770
 respetos que no acobardan
 cuando el noble los celebra;
 mas quien padres no conoce,
 como coyunturas goce,
 palabras y leyes quiebra. 2775
 ¿Pero qué disculpa dais
 a ese juego que os desdora? (Ríese
 don Fernando.)
 ¿Os reís?
- Fernando Sabreislo agora
 si un poco cuerdo esperáis.
 (Sale Juan de Rada.)

Rada	Del juego habemos salido vos y yo tan gananciosos que vos ganáis vuestra vida y yo, Fernando, vuestro oro. Por mí Almagro os la concede, pero esto ha de ser de modo que, amigos como primero, la hermandad olvide enojos. Él mismo viene a ceñiros los brazos que, en vuestros hombros, nobles y alegres pretenden reciprocarse con otros. Salid festivo al encuentro.	2780 2785 2790
Fernando	Esto, amigo don Alonso, satisfaga vuestras dudas, mientras que en suma os respondo que a no jugar no viviera. Juan de Rada, reconozco empeños y beneficios; pagarelos juntos todos. (Cajas dentro y sale don Gonzalo Vi- vero.)	2795
Vivero	Amigo, a vista del Cuzco asoma en vuestro socorro el marqués hermano vuestro, escuchad los parches roncós. Vecinos y ciudadanos, como diversos en votos diferentes en afectos, mezclan pesares y gozos. Pacífico le apercibe Almagro hospicio amoroso, ya temor, ya amistad sea, que fe puede darse a todo. Sus diferencias remite al maestro religioso fray Francisco Bobadilla, árbitro juez de unos y otros. Todo esto concede Almagro si bien algunos curiosos dicen que engañaros quiere	2800 2805 2810 2815

- y que en cesando el estorbo
del marqués, cuando se vuelva, 2820
resucitará alborotos
que, ya por bien ya por mal,
le den el gobierno a él solo.
- Alvarado Salid, pues, a recibirlos
y escarmentad en vos propio 2825
para los lances futuros.
- Fernando Ya su condición conozco.
Vamos, que cuando intentare
nuevos engaños, si enojos
templo y admito amistades, 2830
tarde olvido aunque perdono.
Guárdese Almagro, no quiebre
las paces que nunca rompo,
porque en cayendo en mis manos
ha de pagarme uno y otro. 2835

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Doña Isabel. Don Pedro.
Don Gonzalo de Vivero. Don Rodri-
go.
Doña Francisca. Don Alonso de Mer-
cado.
Don Fernando. Castillo.

(Sale don Gonzalo de Vivero, y doña Isabel.)

Isabel ¡Que pueda tanto el exceso
de la envidia y sus engaños!
¡A cabo de tantos años
en este castillo preso
quien dio a España, al rey, a Dios²⁸⁴⁰
un mundo!

Vivero Isabel hermosa,
fuera su prisión penosa
a no ser su alcaide vos.
Don Fernando volvió a España
a desmentir enemigos, 2845
que huyendo de sus castigos
en vano, de tanta hazaña
eclipsan el resplandor.
Hanle puesto muchos cargos
(que siempre en servicios largos ²⁸⁵⁰
se alarga ingrato el rigor)
los que en el Pirú siguieron
a Almagro, a aquel desleal
contra la corona real,
y los que le ennoblecieron. 2855
Ayudó Dios la justicia,
prevaleció la prudencia,
conoció la inobediencia
de quien con ciega codicia
al Cuzco tiranizaba, 2860

y viéndole estos perdido,
 preso, confuso y vencido,
 cuando esperanzas les daba
 de poner infame yugo
 a aquel orbe conquistado, 2865
 y que murió sentenciado
 a manos de un vil verdugo,
 persiguen a don Fernando,
 que como gobernador
 del Cuzco fue ejecutor 2870
 de su muerte; y adulando
 al César, ¡ciegos engaños!,
 le puso en la Mota preso,
 y formándole proceso
 crece el rigor con los años. 2875
 Renunció Carlos invicto
 a España en su sucesor,
 que a estar el emperador
 vivo, de tanto delicto
 como a Fernando levantan, 2880
 averiguara verdades
 castigando falsedades
 que lisonjeras encantan.

Isabel Quísole el César muy bien.

Vivero Debióselo a sus servicios 2885
 como pueden dar indicios
 los que sin pasión lo ven,
 y saben cuántas riquezas
 en el Pirú recogió
 con que al César acudió 2890
 sufriendo las asperezas
 de los que le murmuraban
 cuando para él les pedía
 y a su Augusta monarquía
 tantas guerras apretaban. 2895
 Reina en su lugar agora
 el gran Filipo segundo,
 que del uno y otro mundo
 es monarca, y como ignora
 quién es don Fernando y quién 2900
 el que enemigo le acusa,

rigores severos usa
 hasta que se informe bien.
 Yo espero en Dios que, postrados
 sus émulos, saldrá el sol 2905
 de tan leal español
 libre a pesar de nublados,
 y que vos, señora mía,
 alegréis siendo su esposa
 esta noche tenebrosa 2910
 como el alba alegre al día.

Isabel Cuando yo no la esperara
 más de para que os pudiese
 pagar lo que es bien confiese
 a amistad tan firme y rara, 2915
 sumamente lo deseo,
 pues podéis atribuiros
 los Orestes, los Zopiros,
 que con más lucido empleo
 en vos honran nuestra edad, 2920
 cuando todos le han dejado,
 inseparable a su lado
 y asombro de la amistad.

Vivero No tengo yo otro blasón
 que se iguale al que consigo 2925
 de merecer tal amigo.
 Pero decidme, ¿quién son
 estos que bajan agora
 de visitar nuestro preso?

Isabel Dos cortesanos (que en eso 2930
 la mentira aduladora
 satisface obligaciones,
 y afectando sentimientos
 disfrazada con cumplimientos,
 estoy por decir traiciones) 2935
 pasaron por aquí acaso
 y entráronle a visitar.
 Creeréis que esto es maliciar,
 mas yo que al discurso paso
 tal vez los ojos y oídos, 2940
 no sé qué los escuché
 a solas que causa fue

- de que imaginé fingidos
sus ponderados extremos;
y porque advertáis cuán vana 2945
es la amistad cortesana,
desde aquí los escuchemos,
que sin vernos nos darán
de sus intentos noticia.
- Vivero Si así doran su malicia 2950
cualquiera vileza harán.
- (Retíranse los dos y salen de camino
don Pedro y don Rodrigo.)
- Pedro Compadecime en los ojos
y holgueme en el corazón.
- Rodrigo Más rigurosa prisión
merecían los enojos 2955
que estos Pizarros han dado
a nuestros deudos y amigos
en el Pirú.
- Pedro Los castigos
que en el pobre adelantado
hizo este hombre no se pagan 2960
con solo tenerle preso.
- Rodrigo Sustanciarase el proceso,
que porque se satisfagan
los muchos que allá ofendió,
sabrà Filipino el prudente 2965
vengar a Almagro inocente.
- Pedro Bueno es que quien despojó
aquel reino de riquezas
y le llenó de crueldades,
alegue agora lealtades 2970
y afirme fueron finezas
dignas de premio y favor
haber dado aleva muerte
al varón más claro y fuerte
que tuvo el emperador. 2975
- Rodrigo Con las alas de su hermano,
¿a qué no se atreverá?

Pedro	Murió Carlos quinto ya, con los Pizarros humano. Rey tenemos que severo volverá por la inocencia.	2980
Vivero	¿Esto sufre mi paciencia?	
Isabel	Don Gonzalo de Vivero, reportaos, ¿adónde vais?	
Vivero	A poner, si puedo, seso a estos locos.	2985
Isabel	Ved que de eso se seguirá...	
Vivero	No temáis. (Llégase a ellos.) Grandes amigos serán vuestas mercedes sin duda del preso, pues no los muda su peligro cuando están algunos más obligados a compadecerse dél, que en el olvido cruel y ingratitud sepultados, huyendo las tempestades, las bonanzas lisonjean.	2990 2995
Pedro	Los bien nacidos desean desempeñar amistades en los peligros lucidas si en los gustos granjeadas.	3000
Rodrigo	Correspondencias pasadas y agora reconocidas nos traen de Madrid a ver a don Fernando.	
Vivero	Es fineza digna de tanta nobleza, y a mí me llega a caber parte de la obligación en que a don Fernando ha puesto su proceder, y en fe desto si se ofreciere ocasión en que se sirvan de mí, no será favor pequeño acudir al desempeño	3005 3010

de un amigo que adquirí 3015
a costa de mi lealtad
sin perder jamás su lado.
Dos años fui su soldado
pasando la inmensidad
del mar del Sur y del Norte, 3020
y en el Pirú fui testigo
de hazañas que, si las digo,
a envidiosos de la corte
podrán causar confusión
y desbaratar procesos. 3025
Mas ya sabrán sus sucesos
vuesas mercedes.

Pedro No son
para ignorarse estas cosas.

Vivero ¿Saben que el marqués su hermano,
aquel Hércules indiano, 3030
en las conquistas gloriosas
que han rendido al Occidente,
fue de los hombres milagro?
¿Y que don Diego de Almagro
puso en ellas solamente 3035
la industria y la granjería
de una parte del dinero
que como su compañero
entre otros dos le cabía?
¿Y que mientras arriesgaba 3040
don Francisco fama y vida,
en tantos trances perdida,
en Panamá descansaba
don Diego? ¿Y que es bien se entien-
da
por quien fe a sus hechos da 3045
la diferencia que va
de las vidas a la hacienda?
Pues sume el que fuere fiel
si, cuando ajuste partidas,
sacó el marqués más heridas 3050
que maravedises él;
y si cuando Almagro entró
en el Pirú, ya sin guerra,

preso el Inga, en paz la tierra,
 del tesoro se llevó 3055
 la mitad, y en tal empresa
 como absoluto señor
 con el ajeno sudor
 se halló el manjar en la mesa.

Rodrigo Todo eso es indubitable. 3060

Vivero Cuando don Fernando vino
 a España de su camino,
 ¿qué premio considerable
 medró sino el adquirirle
 título de adelantado 3065
 de Chile, con que elevado
 quiso después destruirle?
 ¿Don Fernando no tenía
 en el Cuzco justa acción
 a aquella gobernación? 3070
 ¿Don Francisco no le había
 nombrado en ella? ¿No saben
 que con su valor y acero
 la defendió un año entero
 (para que envidias le alaben) 3075
 de cuatrocientos mil hombres?
 ¿No saben que codicioso,
 desleal, ciego, ambicioso
 y digno de infames nombres,
 se concertó con el Inga 3080
 contra su patria, su ley,
 su amistad, nación y rey,
 para que no se distinga
 de un conde don Julián,
 de un Vellido, un Galalón? 3085
 ¿Y que prendiendo a traición,
 mientras que treguas se dan,
 a don Fernando, le quiso
 dar garrote? ¿Y que después
 que vio en el Cuzco al marqués 3090
 puso el pleito en compromiso
 de jueces doctos y santos
 pasando por la sentencia,
 y que si él en la apariencia,

después de debates tantos, 3095
 confesó que no tenía
 al Cuzco acción ni derecho,
 y quedando satisfecho
 partiendo la Hostia un día
 que el marqués y él comulgaron 3100
 juró Almagro: «Este Señor,
 por perjuro y por traidor,
 como los que le negaron,
 me condene si intentare
 contravenir al sosiego 3105
 destas paces»? Si don Diego,
 aunque la pasión le ampare,
 contra tanto juramento
 convocó campo después,
 y vuelto a Lima el marqués 3110
 con bárbaro atrevimiento
 quebró las leyes divinas
 y a don Fernando siguió
 y la batalla perdió
 que llaman de las Salinas, 3115
 quedando confuso y preso,
 ¿no mereció su malicia
 que sin pasión la justicia
 le fulminase proceso
 y como traidor muriese? 3120

Pedro ¿Pues quién dice lo contrario?
 Vivero El ingrato, el temerario,
 el desleal.

Pedro ¿Quién es ese?
 Vivero El que agora fiscaliza 3125
 en la corte sus acciones
 y por dorar sus pasiones
 testimonios autoriza
 con que su muerte procura;
 el que para consolarle
 a la Mota a visitarle 3130
 viene y después le murmura.
 Pero si ignoran quién es
 el que así su opinión mengua,
 esta espada será lengua

(si no se me van por pies) 3135
 que con honrosos alardes
 para poder convencellos
 les mostrará que son ellos
 los ingratos, los cobardes,
 los viles, los para poco... (Echa ma-
 no.) 3140
 ¡Saquen el intacto acero!

Isabel ¡Oh valeroso Vivero!
 (Éntrase doña Isabel y mete Vivero a
 los otros a cuchilladas.)

Rodrigo ¡Huye, don Pedro, este loco!
 (Salen don Fernando, preso, y doña
 Francisca.)

Francisca Dicen, Fernando, que Amor 3145
 en fe de ser tan guerrero
 usó las flechas primero
 que otro ningún vencedor.
 Estaba yo en este error
 y viéndoos tan gran soldado
 animaba mi cuidado, 3150
 porque juzgaba imprudente
 que al paso que sois valiente
 érades enamorado.
 Crédula, pues, mi esperanza,
 dos años merecí ser, 3155
 vos ausente y yo mujer,
 de la firmeza alabanza.
 Fundose mi confianza
 en una equivocación
 que os escuchó mi afición 3160
 estando ya de partida,
 necia por mal entendida,
 que amor todo es presunción.
 Volvistes con más laureles
 que al mar burlastes espumas, 3165
 que a escribir se atreven plumas,
 que en lienzos osan pinceles.
 Persecuciones crueles
 de envidiosos conjurados,

	cobardes y apasionados,	3170
	preso os tienen. Querrá Dios que la verdad triunfe en vos contra mal intencionados.	
	Pero si entre las prisiones suele amor causar alivio,	3175
	¿cómo, Fernando, tan tibio dilatáis obligaciones?	
	Decir que persecuciones hielan vuestro incendio amante será disculpa ignorante,	3180
	pues sois vos tan dueño dellas que aún no alcanza a conocellas la vista en vuestro semblante; mas porque me satisfaga	
	diréis que en moneda igual	3185
	quien cobra sus deudas mal peor las que debe paga.	
	¿Querréis que una cuenta se haga en vos y en mí, y que perdidos extremos, no agradecidos,	3190
	a costa de desfavores, si os paga el rey en rigores me paguéis vos en olvidos?	
Fernando	Nunca en tan viles libranzas satisfizo la nobleza,	3195
	ni es bien que de tal bajeza me arguyan desconfianzas; pero empeños de esperanzas, ¿cuándo hacen ejecución	
	en el gusto y la afición	3200
	si falta, Francisca, el gusto? Aunque el pagarlas sea justo, libranzas falidas son.	
	Preso yo y en contingencia mi fama por tribunales	3205
	donde envidias son fiscales y la pasión quien sentencia, ¿qué mucho que no dé audiencia entre pleitos y cuidados	
	a afectos enamorados,	3210
	si amor en tales empleos	

pide ociosos los deseos
 y huye los embarazados?
 Querrá el cielo que comience
 mi inocencia a hacer alarde 3215
 de mi lealtad, que aunque tarde,
 la verdad mentiras vence.
 Esperad que se avergüence
 el engaño en mi favor,
 que para entonces amor 3220
 con seguro desempeño
 os hará de una alma dueño
 digna de vuestro valor.
 Yo sé, si el cielo me libra,
 que no tendréis de mí queja. 3225
 (Sale don Alonso Mercado.)

Mercado Cobardes son las desgracias.
 No es posible que se atrevan
 a acometer una a una.
 Juntas como alarbes llegan
 y eslabonando infortunios 3230
 tarde acaban cuando empiezan.
 Colegid de mi semblante,
 Fernando amigo, las nuevas
 que es forzoso que os intime,
 aunque se excuse la lengua. 3235
 ¡Ojalá nunca esta casa
 vuestro valor conociera!
 Casa que esta medra tuvo
 nunca de vuestra promesa
 se hubiera cumplido el plazo, 3240
 pues cuando os juzgaba en ella
 hermano, deudo y señor,
 me obligó la suerte adversa,
 el rey, mi corta fortuna,
 a que vuestro alcaide fuera; 3245
 y al cabo de tantos años
 preso en esta fortaleza,
 quiere ahora... ¡Ah suerte ingrata!

Fernando ¿Qué es lo que quiere? ¿Qué ordena?
 ¿Mándaos, don Alonso amigo, 3250
 que me corten la cabeza?

	¿Salió la envidia triunfante? ¿Logró ya la pasión ciega con mentiras disfrazadas maliciosas diligencias?	3255
	No os congojéis; declaraos, que cuando ese premio tengan mis lealtades y servicios, las historias están llenas de ejemplos que puedan darme, si no consuelos, paciencias. Cipiones tuvo Roma, Belisarios lloró Grecia y un Gran Capitán España con quien compararme pueda.	3260 3265
Mercado	Todos murieron a manos del disfavor y aspereza, y el ser único en desgracias es la más civil miseria.	
	Propias de vuestro valor son prevenciones tan cuerdas, porque el vencerse a sí mismo es divina fortaleza.	3270
	En fe, pues, de lo que alabo en vos, sabed que ya trueca caducas felicidades por posesiones eternas el gran marqués don Francisco.	3275
	La ambición y la soberbia de un mestizo, de un bastardo que a su padre Almagro hereda las locuras y la envidia, de otros traidores cabeza, le ha dado, sobre seguro, en Lima muerte violenta;	3280 3285
	y como en los desatinos los insultos se encadenan, contra su rey y lealtad amotinando la tierra tiranizaba aquel orbe, hasta que los parches temple el héroe Vaca de Castro, para que en él resplandezcan	3290

	a un tiempo Marte y Apolo en las armas y las letras, pues venciéndole con unas, con las otras le sentencia sobre un funesto cadahalso a muerte, que así escarmienta el cielo temeridades que la juventud despeñan.	3295 3300
Fernando	Llore tal pérdida España, que mi hermano no cumpliera con su valor a morir de otra suerte; su tragedia eternizará su nombre. Amaneció en él apenas el uso de la razón cuando siguió las banderas del Católico Fernando, y en Nápoles dando muestras de la luz de sus hazañas fama añadió a su nobleza. Contra el rebelde alemán sirvió al siempre invicto César oprimiendo vitorioso desatinos y blasfemias. Pasó después a las Indias donde sacó verdaderas las fábulas que de Alcides hipérboles griegos cuentan, pues si a los doce trabajos que ensalzan tanto poetas Hércules quedó divino, para que los obscurezca mi hermano, en aquellos orbes no doce, infinitos prueba que el crédito harán dudoso cuando historias los refieran. Con solos trece soldados, imitación verdadera de Cristo y sus doce alumnos, rindió a su rey, a la Iglesia, la infinidad de gentiles que por naciones diversas	3305 3310 3315 3320 3325 3330 3335

- oprimidos del engaño
 habitan más de mil leguas.
 Rebeldes venció en Italia,
 rindió luteranos belgas,
 idólatras en las Indias 3340
 por él nuestra ley confiesan.
 Faltaba oponerse agora
 a la traidora insolencia
 del padre y del hijo Almagros.
 Matáronle en la defensa 3345
 de su rey sus asechanzas,
 porque faltando en la tierra
 nuevos mundos que conquiste,
 juzgó su vida superflua
 el cielo entre los mortales. 3350
 Por esa ocasión le lleva
 a los triunfos que le aguardan
 pisando glorioso estrellas.
 Su muerte la fama envidie,
 porque es de algún modo afrenta 3355
 que quien vivió entre las armas,
 viejo ya, en la cama muera.
- Mercado Decís bien, si a su lealtad
 agora no se opusieran
 para eclipsar sus blasones 3360
 descaminadas tinieblas.
 Gonzalo Pizarro dicen
 que aquellos reinos altera
 y que saliendo en campaña
 mató a Blasco Núñez Vela, 3365
 primer virrey del Pirú.
 Duda el rey inteligencias
 que tendréis como su hermano,
 y aunque de la lealtad vuestra
 consta a todos, y despacha 3370
 a aquellas partes su alteza
 al De la Gasca, varón
 de admirable industria...
- Fernando Ya con esas cosas cesa,
 que me lastiman el alma, 3375
 que el corazón me atraviesan,

me despedazan la vida
 los rigores de tu lengua.
 ¿Contra su rey don Gonzalo?
 ¿Mi sangre aleve en sus venas? 3380
 ¡No es posible que sea mía,
 mintió la naturaleza!
 ¿Pizarro y traidor? Alcaide,
 más fácil será que crea
 que el sol retrocede líneas, 3385
 que el cielo desclava estrellas,
 que el mar permite pisarse,
 que su inmensidad se seca,
 que sus profundos se habitan,
 que son flores sus arenas. 3390

Mercado Esto publica la fama,
 si bien hay quien por él vuelva
 y al virrey eche la culpa,
 cuya condición severa
 en las Indias ha imitado 3395
 no sé qué ordenanzas nuevas
 que en general perjuicio
 mandó ejecutar el César.
 Nombrole el reino del Cuzco
 procurador en defensa 3400
 de cuantos conquistadores
 temen quedar sin la hacienda
 que adquirieron sus hazañas
 si estas leyes de que apelan
 en su agravio se ejecutan 3405
 y su valor no se premia.
 Suplicábale en su nombre
 don Gonzalo, que a su alteza
 representase los daños
 que temen se sigan dellas, 3410
 y que hasta la sobrecarta
 suspendiese con prudencia,
 protector, amparo y padre,
 resolución tan molesta.
 Alterose Blasco Núñez 3415
 y añadiendo fuerza a fuerza
 contra don Gonzalo se arma
 y por traidor le condena.

Él entonces, en virtud
 de una cédula que alega 3420
 de Carlos quinto en que le hace
 merced que al marqués suceda
 en todo el gobierno indiano,
 al virrey se la presenta
 intimándole que en tanto 3425
 que en la corte se resuelva
 cuál gobierne de los dos,
 su jurisdicción suspenda
 y deje el dominio libre
 de aquel imperio a la Audiencia. 3430
 Quiso prender los oidores
 Blasco Núñez, y ellos templan
 los ánimos alterados
 de la plebe y la nobleza,
 y viendo que es imposible 3435
 si al virrey gobernar dejan
 que el rigor de sus pasiones
 aquellos orbes no pierda,
 a una nave le retiran
 porque en España dé cuenta 3440
 al Consejo de los cargos
 que ofendidos le procesan.
 A don Gonzalo tras esto
 la Audiencia el gobierno entrega
 hasta que lo que el rey mande 3445
 sobre este punto se sepa;
 pero el virrey, obligando
 a los que preso le llevan,
 en Trujillo desembarca,
 forma ejército y presenta 3450
 la batalla a don Gonzalo,
 que junto a Quito en defensa
 de su gobierno y su vida
 al virrey despojó della.
 Si esto es ansí no es tan grave 3455
 su delito.

Fernando

La nobleza,
 amigo Alfonso, a la sombra
 de su príncipe venera,
 a sus ministros se humilla,

al nombre de su rey tiembla, 3460
 a sus órdenes adora.
 Tenga disculpa o no tenga,
 mi hermano el marqués que en todo
 mereció alabanza eterna,
 siempre que en las fundiciones 3465
 del oro la Real Hacienda
 de sus quintos acendraba,
 si por descuido en la tierra
 algún grano se caía,
 con los labios, con la lengua, 3470
 del suelo le levantaba
 diciendo: «Desta manera
 se han de venerar migajas
 que pertenecen al César».
 ¿Contra el virrey don Gonzalo? 3475
 ¿Contra las reales banderas?
 ¿Contra su nombre y milicia?
 ¡Ah cielo, ah fortuna, ah estrellas!
 Permítame el rey venganzas,
 deme a castigos licencia, 3480
 harele pleito homenaje
 de dar a esta cárcel vuelta
 dentro un año, que yo solo
 ocasionaré materias
 al espanto, a las crueldades, 3485
 a la fama, a la experiencia,
 de que si un Pizarro ha habido
 (uno solo entre la inmensa
 propagación de mi sangre)
 que a su príncipe se atreva, 3490
 hay otro que derramando
 la que envilecen sus venas
 miembros bastardos castiga,
 manchas limpia, infamias venga.
 ¿Agora yo detenido? 3495
 ¿Preso yo agora? ¡Ah, quién viera
 a aquel bárbaro!

Mercado

Fernando,

¿qué es de la cordura vuestra?

- Fernando ¿Sin honra buscáis cordura?
 ¿Sin fama queréis prudencia? 3500
 ¿Sin crédito habrá templanza?
 ¿Sin opinión hay paciencia?
 Acrecentara desdichas
 la fortuna siempre adversa,
 añadiera el rey prisiones, 3505
 quitárame la cabeza
 y no el honor don Gonzalo,
 que la verdad y inocencia
 en el leal no da fruto
 si primero no se entierra. 3510
 Mas ya, Alfonso, ¿con qué alivio
 morirá quien tal bajeza
 de su sangre participa?
 No, cielos, ninguno crea
 que de ese desatinado 3515
 los espíritus alienta
 pizarra sangre; es mentira,
 engañó la incontinencia
 de quien le parió a mi padre,
 pues da causa a la sospecha 3520
 la que con uno es liviana
 que con otros no es honesta.
- Mercado Ahora, amigo, aprovechaos
 de vuestra templanza cuerda
 en la presente desdicha 3525
 y advertid que el rey me ordena
 que os apriete las prisiones
 y que a ninguno consienta
 que os escriba ni os visite.
 Como la fe se atraviesa 3530
 que debe al rey mi confianza,
 ya juzgaréis si me pesa
 el haber de hacer alarde
 la lealtad de mi obediencia.
 Prevenid vuestro valor 3535
 porque según lo que aprietan
 émulos, temo que está
 vuestra vida en contingencia.
- (Vase y queda solo don Fernando.)

- Fernando Estuviéralo la vida
y no la reputación. 3540
¡Ah cielos! ¡Qué de pensión
paga la fama oprimida!
Felicidad conocida
gozara el hombre si fuera
como el ángel y pudiera 3545
de los otros distinguirse
en especie y atribuirse
a sí solo el mal que hiciera.
En aquel segundo instante
que el ángel de su albedrío 3550
usó, cuando el desvarío
derribó al querub gigante,
su castigo el arrogante
y su premio el obediente
se granjeó solamente, 3555
sin tocar en otro alguno,
porque, en fin, era cada uno
de los otros diferente.
¿Pues por qué el rigor humano
querrá con desdoro igual 3560
que participe el leal
los insultos de su hermano?
¿Gonzalo, cielos, tirano?
¿Y que eclipse su vileza
tanto servicio y nobleza, 3565
tanta lealtad española?
Mas sí, que una mancha sola
destruye toda una pieza.
(Sale doña Isabel.)
- Isabel A despedirme de vos
me traen forzosos extremos, 3570
pues dicen que nos veremos
esta sola vez los dos.
No quiere, Fernando, Dios
dar a mi amor más reparos,
ni me vende menos caros 3575
los gozos del mereceros,
pues instantes de poseeros
compro a siglos de lloraros.

No sin ocasión temía
 al cabo de tantos años 3580
 la ejecución destos daños,
 Fernando, la suerte mía.
 Lo mismo que apetecía
 os rehusaba tantas veces;
 no desprecios ni altiveces, 3585
 sino el cuerdo recelar
 que en mí se habían de juntar
 los tálamos y viudeces.
 Un año ha que os admití
 al nombre de esposo y dueño, 3590
 pero muchos que el empeño
 destas desgracias temí.
 Adivinaba, ¡ay de mí!,
 la cortedad de mi suerte
 el daño que agora advierte, 3595
 y que era lance forzoso
 el llamaros vos mi esposo
 y el llorar yo vuestra muerte.
 No anunciaban mejor fruto,
 a advertirlo mi razón, 3600
 desposorios en prisión
 que solemnidad de luto.
 Un año ha que os da tributo
 la fe que medré en quereros,
 porque en mis hados severos 3605
 los infortunios y males
 son los bienes gananciales
 que en dote pude ofreceros.

Fernando Dos muertes me dio el rigor
 con solo un golpe cruel: 3610
 vos en el alma, Isabel,
 y mi hermano en el honor.
 Vos mi esposa, él agresor
 contra la fe que he heredado.
 Sin la fama el desdichado 3615
 que afrentas cual yo recibe,
 de balde en el mundo vive,
 mejor parece enterrado.
 Un año guardó el secreto
 gozos que sin merecer 3620

mi amor llegó a poseer
 y a ocultar vuestro respeto.
 Si consiguieran su efeto
 dichas, que ya adversidades
 aumentan riguridades, 3625
 esperábamos los dos,
 libre yo y mi esposa vos,
 festejar solenidades.
 Uno y otro lo ha negado
 mi estrella en todo fatal, 3630
 que a ser yo menos leal
 no fuera tan desdichado.
 Todo el aprieto pasado
 con vos, dulce esposa mía,
 tan gozoso me tenía 3635
 que en mi prisión el juzgar
 que se había de acabar
 me daba melancolía.
 Desleal el mundo llama
 a mi sangre, y fuera error 3640
 tener vos, mi bien, amor
 a quien ya no tiene fama.
 Pega su vicio la rama
 a cuanto se le avecina,
 sola una piedra arruina 3645
 el templo más soberano.
 ¿Qué mucho, pues, si mi hermano
 mi crédito descamina?
 Máteme el rey, que un consuelo
 llevaré en rigor tan grave, 3650
 y es el ver que solo sabe
 nuestros amores el cielo.
 Viviréis vos sin recelo
 de perder vuestra opinión
 y yo daré a la pasión 3655
 piedades, porque la muerte
 dicen que tal vez convierte
 la venganza en compasión.

Isabel Yo sé de mi pena fiera
 que antes que llegue esa hora 3660
 os prevendré precursora
 el sepulcro que os espera.

Seré en morir la primera
y en vuestra patria querida,
adonde estoy de partida, 3665
nos enlazará una suerte:
los cuerpos allí la muerte,
las almas allá la vida.
Reliquias de vuestro amor
aposentan mis entrañas, 3670
traslado de las hazañas
que en vos mal logra el rigor.
Ojalá suerte mejor
que a vos el cielo la ofrezca
y en él vuestra fama crezca, 3675
porque a pesar de desdichas,
en el valor, no en las dichas,
a su padre se parezca.
¿Pero por qué aumenta enojos
mi pena en vuestros agravios? 3680
Enmudezca el dolor labios
y hablen mis ansias los ojos.
Los brazos, para despojos
últimos, llegad a darme.

Fernando ¡Ay mi Isabel! Si al dejarme 3685
solo en tan triste partida
con vos os lleváis mi vida,
no tiene el rey qué quitarme.
¿Pero acabará consigo
que os ausentéis vuestro hermano? 3690

Isabel Ya a mis ruegos está llano
en fe de ser vuestro amigo.
Una novena le digo
que a Guadalupe ofrecí
por vos, y estando de allí 3695
Trujillo cerca, un convento
podrá honestar el tormento
que es fuerza acabarme aquí.
Si en tan rigurosa empresa
preso el rey manda mataros, 3700
¿qué más dicha que imitaros
muriendo, como vos, presa?

Fernando ¿Tanto rigor, tanta priesa
al dividirnos los dos?

Isabel El alma queda con vos, 3705
partir sin ella es forzoso.

Fernando ¡Ay luz mía!

Isabel ¡Ay caro esposo!

Fernando ¡Adiós, mi bien!

Isabel ¡Dueño, adiós! (Vanse.)
(Salen doña Francisca y Castillo.)

Francisca En fin, ¿va a Guadalupe
doña Isabel mi hermana?

Castillo Ahora supe 3710
que en devotas novenas
de don Fernando intenta aliviar pe-
nas.

Francisca Piadoso es su camino
y el medio soberano.
Mas mientras el favor busca divino, 3715
pretendo yo, Castillo, que el humano
de la industria se valga
porque tu dueño deste trance salga.

Castillo Las llaves que en la cera
imprimiste cohecharon 3720
de suerte la codicia cerrajera
que cuando se ensayaron
adúlteras hicieron
las cerraduras que lugar les dieron.
Pero es tal la entereza 3725
del preso que tu amor (todo fineza)
ver libre solicita,
que dudo que permita
lograr esta agudeza,
porque dirá que si huye verifica 3730
lo que la envidia falsa dél publica.
Yo a lo menos, señora, no me atrevo
a aconsejarle que su muerte excuse,
pues si las llaves que me das le
llevo
y sabe que a este engaño te dispuse, 3735

mientras que a tus consejos le aper-
cibo
dudo que de sus manos salga vivo.

Francisca No creas que la vida,
del hombre sobre todo apetecida,
cuando en tal riesgo está tenga en
tan poco 3740
que Fernando esta vez sola sea loco.
No es deslealtad huir persecuciones
de mentiras, engaños y traiciones,
pues vivo tu señor y estando ausente
podrá desengañar al rey (que agora, 3745
como empieza a reinar, aunque pru-
dente,
lo mucho que a Fernando debe igno-
ra),
que el tiempo contra engaños y mali-
cias
es padre de verdades y noticias,
y si la vida cara agora pierde, 3750
de los muertos después no hay quien
se acuerde.
Mas ven, que ya procura
mi amor, Castillo, traza más segura
con que excusarte quiero
del ímpetu primero 3755
de su enojo.

Castillo Celebre en tu hermosura,
igual a tu cordura,
España tu valor para que imites
del orbe maravilla
cuando a tu amante las prisiones
quites, 3760
a la que al primer conde de Castilla
sacó libre de riesgo semejante,
fiel a su esposo, como tú a tu aman-
te. (Vanse.)

(Sale don Fernando.)

Fernando Tarde, cielos, a ver llego
que ha fundado la virtud 3765
en las honras la inquietud,

en el trabajo el sosiego.
 Ya con vista, si antes ciego,
 puesto que el tiempo perdí,
 conoceré desde aquí 3770
 que quien vanidades deja,
 cuanto más dellas se aleja
 más se va acercando a sí;
 nunca el alma tan cautiva
 como cuando, toda sueño, 3775
 de otros se imagina dueño
 pues de sí propia se priva;
 nunca menos discursiva
 que cuando en más dignidad,
 porque la prosperidad 3780
 es madre de la torpeza,
 como de la sutileza
 la ingeniosa adversidad.
 Esta prisión es mi escuela,
 aquí enseña el escarmiento 3785
 materias al sufrimiento
 que el necio estudiar recela;
 aquí el peligro consuela,
 la injuria enfrena sus labios,
 vence la paciencia agravios 3790
 y atropella sinrazones
 que solas persecuciones
 sacan discípulos sabios.
 ¡Venturoso aquel que sabe
 convertir lo malo en bueno 3795
 y transformar el veneno
 en antídoto suave!

(Arrójale doña Francisca desde arriba un papel y una llave de loba.)

Francisca En ese papel y llave,
 Fernando, hallarán salida
 tu reputación y vida. 3800
 Si es que estimas estas dos,
 sé cuerdo.

Fernando ¡Válgame Dios!
 ¿Honra hasta aquí combatida?
 ¿Llave y papel? (Cógelo.) Dos asal-

tos
 son del honor más crueles. 3805
 ¿Cuándo no dieron papeles
 a la opinión sobresaltos?
 ¿Qué importan los muros altos
 si un poco de hierro sabe
 abrir la cerca más grave 3810
 que la traición falseó?
 ¿Ni qué puedo esperar yo
 de un papel y de una llave?
 Doña Francisca pretende,
 en fe de lo mucho que ama, 3815
 que huyendo eclipse su fama,
 pues su amor lealtades vende.
 Ignorante el que la enciende
 de que es mi esposa Isabel,
 la llave me ofrece infiel 3820
 que a mi fuga dé lugar,
 mas ni ella me le ha de dar
 ni aconsejarme el papel. (Rásgale y
 arrójale.)
 Lea en pedazos el viento
 sospechosas persuasiones, 3825
 que quien escucha razones
 ya las da consentimiento.
 No parezca el instrumento
 desta traición, pues le arrojó.
 (Arroja la llave al vestuario.)
 Satisfaga el rey su enojo 3830
 y sepa que por no dar
 a las malicias lugar
 morir inocente escojo.
 ¿Qué más la envidia quisiera
 sino que huyendo rigores 3835
 acreditara a traidores
 y verdad su engaño hiciera?
 Muriendo mi fama espera
 lo que vivo dificulta;
 si mi inocencia está oculta 3840
 resucite mi lealtad,

que aunque entierren la verdad
la virtud no se sepulta.

(Tocan dentro chirimías y tiran cohetes.)

- Mercado No quede en la fortaleza
almena que no se vista 3845
de luces que innumerables
con las del cielo compitan,
artificiales cometas
que inquietando regocijan.
Tinieblas obscuras borden 3850
de impresiones peregrinas;
músicas al vulgo alegren,
que puesto que tanta dicha
agüen pesares caseros,
lo más a lo menos priva. 3855
- Fernando ¡Válgame el cielo! ¿Qué nuevas
son las que al alcaide obligan
a tales demostraciones?
¿De qué será esta alegría?
Siente, como amigo caro, 3860
que envidiosos me persigan,
teme que el rey me dé muerte,
mi inocencia patrocina.
¿Y en medio destes desaires
ostentaciones festivas 3865
truecan recelos en gozos
y contentos soleniza?
No sin causa los celebra.
- Mercado (Dentro.) Los contentos desta vida,
para que no den la muerte, 3870
con el pesar se limitan.
Celebraremos mañana
las obsequias compasivas
de la mal lograda prenda
que la fortuna nos quita. 3875
Córtense lutos groseros
que muestren en mi familia
con demostración llorosa
mi justa melancolía.
Vayan por mí a convidar 3880

la nobleza de Medina,
 porque mañana en las honras
 deudos y amigos asistan.
 Prevénganse para entonces
 órdenes y cofradías, 3885
 cubran el templo bayetas,
 cera y pobres se aperciban,
 el túmulo se levante,
 no quede en toda la villa
 campana que no se doble. 3890

Fernando ¡Válgame Dios! ¡Qué distintas
 diligencias entretejen
 acciones que atemorizan!
 ¿Fiestas a un tiempo y clamores?
 ¿Luto y galas? ¿Llanto y risa? 3895
 ¿Si acaso ha dado la reina
 algún infante a Castilla,
 de Carlos príncipe hermano,
 que asegure con su vista
 la sucesión destos reinos? 3900
 ¿Si las flamencas provincias
 a Felipe rebeladas
 le reconocen vencidas?
 ¡Oh, quiera Dios que algo desto
 suceda, aunque pronostican 3905
 las tristezas que previenen
 trágico fin a mi vida!
 Lutos, obsequias, campanas,
 una prenda que lastima
 a mi amigo don Alonso 3910
 con muestras tan compasivas,
 ¿quién duda de que se ordenan
 por mí y que el rey determina
 que esta noche me den muerte
 y se vengue la malicia? 3915
 «Celebraremos mañana
 las obsequias merecidas
 (dijo mi amigo el alcaide)
 al bien que el cielo nos quita».
 De su amistad me prometo 3920
 las finezas que le obligan
 a lo que en estas razones

su pesar me significa.
 Si es ansí esta noche muero.
 Quien con el papel me avisa 3925
 y con la llave me alienta
 bien mis riesgos adivina.
 Pude y no quise librarme,
 permanezca mi honra limpia,
 que el morir, tarde o temprano, 3930
 es en todos común dita.
 ¡Ojalá salgamos ya
 de las manos de la envidia
 y libre de aduladores
 vuelva a nacer mi justicia! 3935
 ¡Ella ampare mi inocencia,
 que siempre de las cenizas
 de leales mal premiados
 las verdades resucitan!

(Salen de luto don Alonso Mercado,
 doña Francisca, don Gonzalo Vivero y
 Castillo.)

Mercado Amigo, dispuso el cielo 3940
 con providencia divina,
 como las fábulas cuentan
 (que en efeto moralizan
 los sucesos de los hombres),
 que imitase nuestra vida 3945
 a una tela que las Parcas
 de varios colores hilan.
 Si todo fuera dichoso,
 como siempre desatinan
 al hombre felicidades 3950
 y al soberbio precipitan,
 ¿quién con él se averiguara?
 Si todas fueran desdichas,
 más valiera nacer bruto,
 peñasco o planta sin vida. 3955
 Tejió de lanas opuestas
 nuestra duración falida
 el influjo de los cielos
 que en lo mortal predominan.
 Ya los males, ya los bienes 3960

mezclan diferentes listas,
mas como aquellos son tantos,
poco estotros se divisan.
Fernando, empezar intento
a contar vuestras desdichas 3965
guardándoos para la postre
nuevas que os den alegría.
Murió Gonzalo Pizarro
con lástima de las Indias
a las manos del rigor 3970
que ciego tal vez castiga
lo que amigos le engolfaron
en acciones que peligran
cuando a los jueces se oponen
que el nombre real apellidan, 3975
dejándole al mejor tiempo,
imitaron las hormigas,
que huyendo las tempestades
la prosperidad esquilman.
Degollóle la entereza, 3980
que atada a la ley no mira
que el sumo celo en los cargos
se llama suma injusticia.
No pocos son en su abono
que disculpándole afirman 3985
la lealtad con que a sus plantas
el cetro ofrecido pisa.
Gobernador de aquel reino
era por cédula y firma
del César y de la Audiencia 3990
que vino entonces a Lima.
Si es así, ¿qué deslealtades
los envidiosos le intiman
cuando en nombre de su rey
defiende lo que conquista? 3995
En efeto, en opiniones
la suya está dividida:
si sus émulos le cargan,
los benévolos le libran.
No ha dejado decendencia 4000
y así esta mancha no eclipsa
la sangre que dél nos toca.

¡Fenezca en él su mancilla!
Murió, ¡ay cielos!, mi Isabel
de congojas oprimida 4005
que vuestros riesgos causaron,
porque el amor homicida
cuando aquilata finezas
a Roma las Porcias quita
para que celebre España 4010
como Caria otra Artemisia.
Encerrose en un convento
de Trujillo en que cautiva
por su propia voluntad
dio renombre a sus cenizas. 4015
Esposa vuestra se nombra;
yo os la ofrecí, aunque creía
que para tiempos más claros
el valor que os acredita
los tálamos reservara, 4020
mas como amor todo es prisa
no me espanto que en prisiones
congojas su fuego alivia.
La herencia que me ha dejado
es un ángel en una hija, 4025
perla del nácar honesto
que mi casa ha de hacer rica.
Criarela como vuestra,
pues la carta en que me avisa
que en secreto os desposó 4030
su calidad legitima.
Yo espero en Dios que por ella
con estrella más propicia
goce España decendencias
que ilustren muchas familias. 4035
Todo esto hasta aquí, Fernando,
es pesar, son compasivas
nuevas que el alma os congojen,
penas que el pecho os aflijan.
Pero ya en las tempestades 4040
que os persiguieron prolijas
el Santelmo se aparece
que bonanzas certifica.
Filipo, prudente, santo,

a pesar de las malicias 4045
 de vuestros perseguidores,
 cuando más os fiscalizan,
 conoce vuestras lealtades,
 lo que os debe en las conquistas
 prodigiosas que a sus plantas 4050
 le postra coronas Ingas.
 La fidelidad, prudencia
 y valor que os eterniza
 tanto que contra los tiempos
 aras la fama os fabrica, 4055
 libertad noble os concede.
 La hacienda que detenida
 por su fisco y sus embargos
 creyó el engaño oprimirla,
 que os restituyan ordena, 4060
 y la Fortuna, corrida,
 confiesa que a vuestras plantas
 es bien que su rueda os rinda.
 A esta causa son las fiestas
 que estas comarcas convidan, 4065
 si bien funestos mal logros
 que de mi hermana nos privan
 mezclan con gozos los llantos,
 demostraciones festivas
 con lutos que lastimosos 4070
 compasiones solicitan.
 Débeos alardes alegres
 mi amistad, ya convertida
 en nobles afinidades.
 Debo a mi Isabel querida 4075
 el sentimiento presente;
 llorad pérdida tan digna
 de lástimas amorosas
 y alégreos la conseguida
 libertad; saldrán a un tiempo 4080
 lágrimas, Fernando, ambiguas
 que afirmando lo que niegan
 derramen pesar y risa.

Fernando Tan costosa libertad,
 Alfonso, no es conseguirla, 4085
 es perderla. ¡Ojalá el cielo

trocara suertes y, viva
 mi cara esposa, acabaran
 con mi muerte apetecida!
 Desgracias que ahora empiezan 4090
 más fieras y ejecutivas
 sin mi Isabel, sin mi esposa,
 ¿de qué valor, de qué estima
 será el vivir?

Mercado Don Fernando,
 ya Isabel en las delicias, 4095
 estrellas pisando entre ellas,
 riesgos caducos olvida.
 Su virtud nos lo promete
 y vuestro amor os obliga
 a celebrar las mejoras 4100
 que goza en más quietas Indias.
 El De la Gasca ha enviado
 a España a vuestra sobrina,
 del marqués hermano vuestro
 única heredera y hija. 4105
 Su retrato hasta en el nombre,
 pues llamándose Francisca
 mezcla para nuevas famas
 los Pizarros con los Ingas.
 El rey casarla pretende 4110
 con un grande de Castilla,
 y para hacerlo en su corte
 la aguarda desde Sevilla.
 Licencia trae para veros
 y hoy he tenido noticia 4115
 que en fe de lo que os desea
 mañana entrará en Medina.
 Amigo, pues que los hados
 quieren que en una hora misma
 lloréis bodas y viudeces 4120
 de vuestra Isabel querida,
 juntad segunda vez sangre,
 añudad quebradas líneas,
 dad a vuestro hermano nietos
 porque eterno en ellos viva. 4125
 Dispensaciones remedian
 estorbos cuando encaminan

- los cielos felicidades
que a tanto blasón aspiran.
Consolará su belleza 4130
los pesares que os lastiman
con pérdidas restauradas
en vuestra hermosa sobrina.
- Fernando Tal fineza de amistades
solo es de un Mercado digna, 4135
que por mis dichas y medras
las suyas propias olvida.
Consultareme a mí mismo,
pero entre tanto que elija
lo que mejor pueda estarme, 4140
sabed que a doña Francisca
(vuestra hermana y mi señora)
está la palabra mía
empeñada y que he de darla
prenda ilustre que la sirva. 4145
Ya sabéis vos lo que debo
a la fe y amistad limpia
de don Gonzalo Vivero,
y que desde el primer día
que los dos la profesamos, 4150
las almas juntas y unidas
a pesar de adversidades,
puesto que estas examinan
los amigos, le han mudado.
Su nobleza es conocida, 4155
su valor sin semejante;
Vivero, porque yo viva
contento, su esposo sea,
que como esto se consiga,
imposible de pagaros 4160
obligaciones antiguas,
añadís otras mayores.
- Mercado Esa será nueva dicha
para mi honor y mi casa.
- Vivero (A ella.) Vuestra mano me permita 4165
honrar mis labios en ella.

Francisca Mi voluntad reducida
al imperio de mi hermano,
por dueño es bien que os reciba.

Mercado Vamos, pues, y celebremos 4170
las obsequias en Medina
de aquel ángel mal logrado
que eternas luces habita,
y aprenda el prudente cuando
envidiosos le persigan 4175
en don Fernando, pues vence
la lealtad siempre a la envidia.